

ZAHORA

Revista
de Tradiciones
Populares

Número 27



Hellín

ZAHORA 27

Hellín



Zafora. Revista de Tradiciones Populares
Nº 27. Marzo de 1998
Edita: Diputación de Albacete
Dep. Legal: AB 78-1993. Nueva Época
I.S.S.N. : 1132-7030

INDICE

1. Introducción
- Francisco Javier López Precioso* 2. Propuestas para el estudio y la investigación en antropología cultural en el campo de Hellín
- Francisco Javier López Precioso* 3. La cerámica hellinera blanca y azul. Una gran desconocida
- A. González Blanco y J.F. Jordán Montés* 4. La posible horca de Agramón
- A. González Blanco y J.F. Jordán Montés* 5. Aportación al conocimiento de los Pozos de Nieve en la provincia de Albacete
- Antonio Selva Iniesta, Rubí Sanz Gamo y Jose Antonio Domingo Jiménez* 6. Arqueología industrial en Hellín: las minas de azufre (materiales para su estudio)
- Antonio Moreno García* 7. En torno al tambor más antiguo de Hellín
- José Antonio Iniesta Villanueva* 8. Ritos y creencias vinculados a la muerte en la tradición oral hellinera
- José Antonio Iniesta Villanueva* 9. Leyenda y tradición de los enclaves históricos de Hellín
10. Del Hellín antiguo. Fotografías de la colección de Rafael Lencina, correspondientes al primer tercio del siglo XX

INTRODUCCIÓN

Presentar otro número monográfico de la revista Zahora, dedicado al territorio de Hellín, está indicando la gran vitalidad de los estudios sobre el patrimonio cultural en una zona que es posiblemente una de las más y mejor estudiada desde la óptica de las ciencias sociales. La arqueología de la zona con las investigaciones que conlleva la excavación de un yacimiento tan especial e importante como es el Tolmo de Minateda, hoy declarado parque arqueológico, se complementa con los estudios que sobre el folklore y la etnografía se están llevando a cabo.

Y a nuestro juicio esto no es más que el principio. Así es, ya que desde la perspectiva que ofrece un lugar como el Museo Comarcal, se está viendo que la inmensa riqueza de nuestro patrimonio antropológico, entendido en su más amplia acepción, es enorme.

A ello debemos sumar el gran esfuerzo que están realizando diversos investigadores por acopiar, recoger, normalizar y transmitir este legado tan importante. La formación, la rigurosidad, la ilusión, la honestidad y la pasión son elementos

que conforman a esta pléyade de personas, que desde distintos lugares de la geografía nacional y desde distintos centros de estudio, están viendo que Hellín y su comarca es un enorme campo de investigación y estudio.

En este número de Zahora presentamos un breve panorama de los trabajos que se están llevando a cabo en la actualidad. Nuestra pretensión es llegar no sólo a especialistas y estudiosos de la cultura tradicional, sino también que se lea en las escuelas, en los institutos, la Universidad Popular, centros culturales...

Que se comente y se difunda entre los hellineros con el fin de que lejos de avergonzarnos de nuestra propia cultura la amemos hasta el punto de querer preservarla para nuestros hijos y nietos, que estos la pasen a las generaciones venideras y así nunca perdamos nuestra propia identidad.

Finalmente queremos agradecer la colaboración prestada por los servicios culturales-museo comarcal- del Ayuntamiento de Hellín sin cuyo concurso este monográfico no hubiera sido posible.

Propuestas para el estudio y la investigación en Antropología Cultural en el Campo de Hellín

Francisco Javier López Precioso

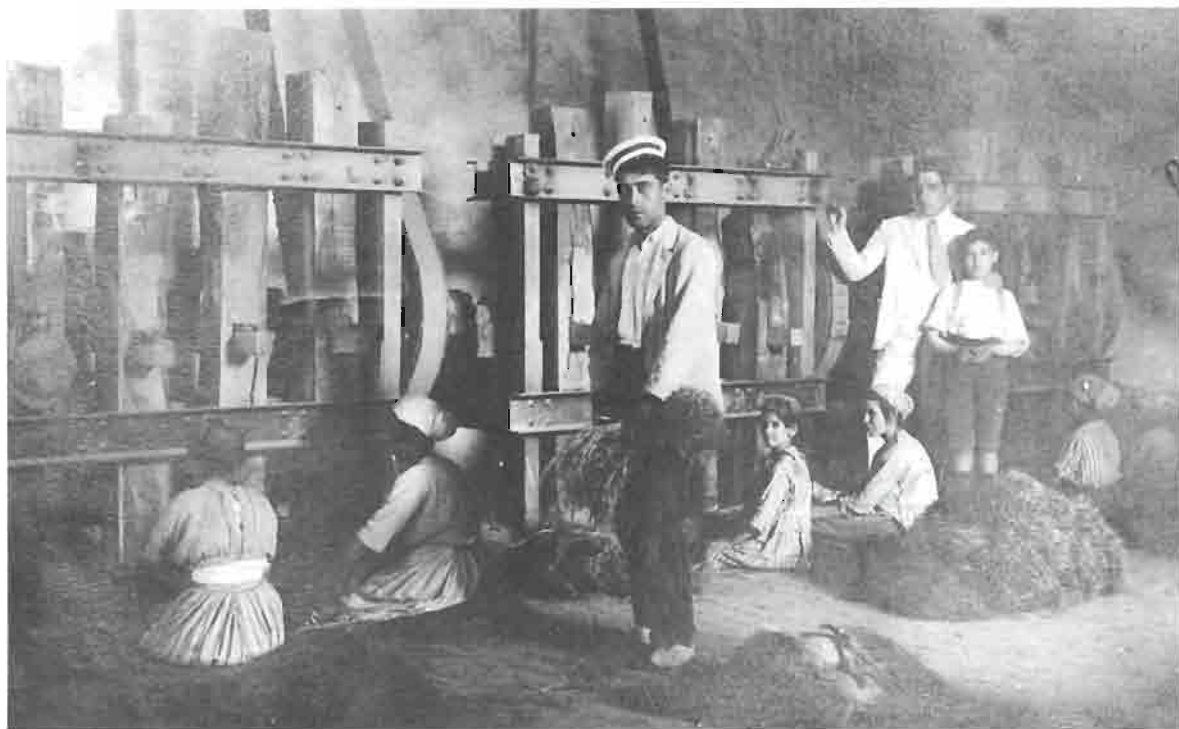
Tal y como se están planteando las cosas en este final de siglo, con una carga tan enorme de cambio y transformación en nuestras sociedades, que incide en todos los ámbitos de la vida, tanto económicos y culturales, como en el desarrollo cotidiano y en la religión y vida social, es hora de realizar una recapitulación de dónde estamos y qué necesitamos para que el inmenso legado tradicional y cultural que nuestros antepasados nos han transmitido sea recogido y documentado para conocimiento de las generaciones futuras.

En este sentido la propia esencia de la revista *Zahora*, centrada en el estudio de los temas populares, etnográficos y folclóricos marcan la senda de este breve trabajo. Después de más de dos años trabajando en el Museo Comarcal de Hellín estamos convencidos de que la tarea es formidable y acaso irrealizable si no se aúnan diversas voluntades y esfuerzos para sacar adelante toda la documentación.

El Campo de Hellín, la comarca de Hellín - Tobarra, como otros investigadores prefieren llamarla, engloba en sentido estricto a cuatro municipios, como son el propio Hellín, Tobarra, Ontur

y Albatana, si bien tanto Fuente Álamo, como Lieten y también parte de Elche de la Sierra tienen relaciones directas con nuestro territorio en forma de zona transicional hacia otras unidades geográficas e históricas de acusada personalidad como el Corredor de Almansa y la Sierra de Albacete.

La especial posición de Hellín y su comarca en una zona fronteriza, dentro de una comunidad autónoma de reciente creación, que abarca una provincia creada artificialmente en 1833 con diversos territorios de otras entidades de mayor peso histórico y por lo tanto real, no ha de hacernos perder de vista la verdadera situación geográfica y cultural de Hellín y su relación con diversas comarcas, que hace que las mutuas influencias y la transmisión de ideas y modos sean continuadas. En la Edad Media la realidad geopolítica nos ha hecho que seamos partícipes y a la vez deudores de diversas corrientes que se centran sobre todo en lo que podemos llamar el Reino de Murcia, reflejo lejano en parte del Condado de Teodomiro, al que se le adicionan diversos territorios a lo largo del tiempo que hace que ese Reino de Murcia abarcase realidades



En los mazos. 1925

diversas, distintas y distantes entre sí, siendo ese reino de Murcia el que caracteriza la cultura y las tradiciones de la Comarca de Hellín.

La comarca del Altiplano de Jumilla-Yecla nos sirve de nexo de unión con la cultura de territorios hoy en la provincia de Alicante, algo que ocurre también en parte con las relaciones que se establecen con el Corredor de Almansa, Cieza y Calasparra, articuladas gracias al río Segura, son nuestra vía de comunicación con Murcia y Cartagena. La propia Sierra del Segura hace que tengamos diversos rasgos y características de la Alta Andalucía, a la vez que establecemos relaciones directas con este territorio serrano tan peculiar y característico.

Queda por último señalar la relación que se establece a través de Chinchilla con toda la Meseta

Sur y Central, que no hemos de olvidar que influye también en la conformación de nuestras características, si bien de un modo menor y atenuado.

Hoy en día la realidad política que nos aglutina está marcando las tendencias de nuestro modo de ser, entendido desde la perspectiva etnográfica, produciéndose un enorme cambio en nuestras tradiciones culturales. A nosotros nos incumbe la recuperación de nuestro acervo pasado, sin inmiscuirnos en el proceso de evolución que dará lugar a otra realidad distinta de la anterior y tan importante como ésta.

Y para esto el planteamiento que tenemos que tener a la hora de seleccionar y abordar la temática de estudio e investigación debe ser amplio y abierto. Y tal vez el concepto que sirve mejor a nuestros propósitos es el de Antropología, puesto que la ciencia del hombre abarca todos los cam-



pos que podemos plantear aquí. Las disciplinas conocidas como Etnografía, Folklore, Arte, Economía o la Historia, teniendo siempre como referente al hombre y su acervo cultural tradicional, básico y popular, caben a mi juicio en este amplio término que engloba a todas las ciencias sociales.

En algunos casos extremos podríamos incluir a la propia Arqueología y esto lo dice un arqueólogo, existiendo un nexo de unión entre las arqueologías prehistóricas y clásicas, las medievales, las post medievales, hasta llegar a la Arqueología de las sociedades contemporáneas, realizando otra vez una interpretación amplia, ya que nuestro objeto es la recuperación del pasado, su interpretación y la transmisión del mismo bien a través de sus muestras reales y objetivas a través de la documentación del mismo.

Y el elemento de este estudio es amplio, múltiple y variado, pero todo tiene una raíz común, se ha realizado por el hombre como decíamos más arriba. Desde un romance oral que sólo está en la cabeza de un anciano hasta una casa de campo pasando por una reja, un documento o la realización de una danza, todo es

Apilando cofines. Hacia 1925.



Cargando cofines. 1925.

mensurable y almacenable. Todo sirve para realizar una interpretación a la vez que se documenta la cultura tradicional.

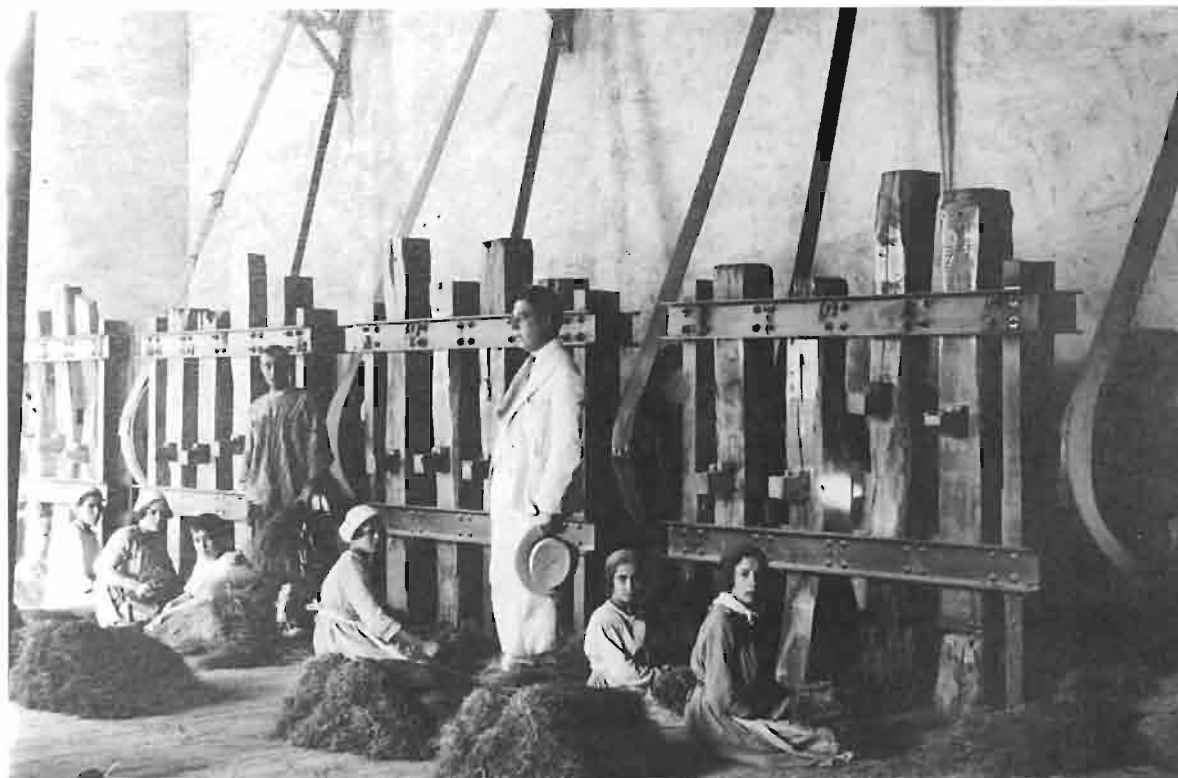
Los equipos de trabajos interdisciplinarios, por manida y conocida que sea esta idea en las publicaciones al uso, no dejan de ser necesarios. La soledad del investigador en zonas deprimidas o sin una caracterización cultural fuerte es absoluta, y a ello ayuda mucho el carácter “egoísta”, entendido en el mejor sentido de la palabra, del propio investigador. El afán de dirección, de comodidad, también de protagonismo, la falta de recursos presupuestarios y seguramente una cierta incapacidad para estar abierto a otras ideas y al sano intercambio de pareceres bloquea muchas veces nuevos planteamientos de estudio e investigación.

Temas de estudio

Patrimonio inmueble. Arquitectura popular.

Es un área que nos gusta especialmente y que debe ser tratada con la importancia que se merece.

Aldeas y caseríos. Se trata del estudio de diversas pedanías desde la perspectiva de la caracterización personal y de los nexos comunes. La



En la fábrica de mazos. Hacia 1925.

comarca de Hellín presenta un poblamiento disperso en núcleos de población antiguos como son Torre Uchea, Isso, Agra, Minas, Minateda, La Horca, Agramón, Rincón del Moro, o de nueva creación como Nava de Campana, Cañada de Agra o Mingogil. En Tobarra destacan Aljubé, Alboraj, Mardos, Villegas, Sierra, Mora de Santa Quiteria o Santiago de Mora. Otros núcleos de población de cierta entidad han desaparecido como la aldea de Mojón Blanco, verdadero paradigma de población fantasma.

La casa de campo rural. Es uno de los temas que más nos interesan personalmente y que más juego puede dar a la hora de estudiar el control del territorio desde la vertiente agropecuaria, las tipologías arquitectónicas y la organización so-

cial de las familias dedicadas al trabajo en el campo.

Las casas cueva. Se trata de una tipología de vivienda con zonas tan características como Las Minas, el Tolmo de Minateda y las casas de los yeseros del Arroyo de Tobarra. Socialmente suponen un tipo de vivienda que se relaciona con obreros y braceros.

Arquitectura para la transformación. Industria agropecuaria.

Bodegas. Se trata de una de las actividades económicas tradicionales de mayor peso en la época moderna y contemporánea, que se va perdiendo a pasos agigantados en el territorio de

Hellín, mientras que en Tobarra, Ontur y Albatana se mantiene y transforma. Las bases tradicionales, las bodegas tradicionales, se están perdiendo y en la actualidad el desmantelamiento de estas instalaciones es prácticamente total, sólo queda una, de la que se está elaborando un proyecto para su estudio.

Almazaras. Otro tanto ocurre con este tipo de industria, la falta de documentación sobre la industria tradicional es prácticamente total. Hoy ya no quedanalmazaras tradicionales a excepción de una o dos.

La minería del azufre. Es necesario abordar el estudio de esta actividad desde una perspectiva unitaria, tanto desde el punto de vista económico, como el arqueológico industrial o el social.

Molinos. Sorprendentemente el Campo de Hellín presenta un numeroso grupo de instalaciones hidráulicas que nos ilustran sobre un modelo económico poco conocido. El arroyo de Tobarra en todos sus tramos, el río Mundo y el Segura presentan diversas obras muy destruidas, si bien en algunos casos se pueden rastrear todavía elementos constitutivos de la maquinaria. Destacan los dos molinos de la Venta del Vidrio o el de Albatana con sus dos canalizaciones de agua.

El esparto y el cáñamo. Es necesario abordar un trabajo serio sobre estas dos actividades artesanales e industriales que han caracterizado nuestra comarca, no sólo desde el punto de vista etnográfico, del que ya se han llevado a cabo varias realizaciones, sino desde la perspectiva etnológica y arqueológica industrial.

Otras industrias. Es necesario rastrear otras industrias como las harineras o las hidroeléctricas, centradas en los ríos Segura y Mundo, puesto que ello supone localizar una serie de actividades



Nave de cofineras. 1925.

complementarias que van a caracterizar el territorio de la Comarca de Hellín. En la actualidad los estudios de arqueología industrial se están centrando en estos temas, por lo que la iniciación de una línea concreta de investigación supondría un revulsivo para nuestra zona.

Patrimonio mueble.

Qué duda cabe que el estudio de la cultura material es uno de los temas básicos en cualquier estudio antropológico o etnológico, encuadrándose en lo que podemos llamar la etnografía. La cerámica hellinera, la rejería, catálogos de aperos de labranza, el instrumental de los oficios artesanos como la carpintería, todo lo relacionado con el esparto y cáñamo, otros aspectos como el arte popular asociado al mobiliario, el propio mobiliario popular y otros grupos temáticos como la fotografía antigua, suponen la recuperación de parte de nuestro pasado y nos van a ayudar a reconstruir el mismo.

Una de las líneas en las que más hincapié se está realizando es en la del estudio y recuperación del *patrimonio inmaterial y documental*, por la evidencia de su pérdida y olvido tan

rápidos. La recuperación y estudio de temas tan atractivos como la toponimia histórico geográfica, la literatura oral, como romances, cuentos y leyendas, mitos y otros tipos marginales de literatura oral es fundamental. Las entrevistas a los mayores, los grupos de trabajo organizados y el interés de la Administración cultural autonómica en su recuperación son tres elementos a tener en cuenta.

Otros temas son también interesantes como el estudio del *ciclo festivo* de la comarca, planteado desde una perspectiva divulgativa y científica, con rigurosidad y documentación. Se ha empezado a trabajar ya en la recogida de datos por parte de dos investigadores y esperamos que pronto vea la luz la necesaria guía que nos ilustre sobre este particular.

Dentro de la **economía** señalamos aquí diversos temas como las *vías de comunicación*, la *Caminería*, las *vías pecuarias*, las *ventas o las obras públicas*. Un simple vistazo a los antiguos mapas o a obras como la de Villuga sobre el repertorio de caminos de España nos ilustra sobre un tipo de investigación que es básico para conocer la realidad territorial de una zona. Las vías pecuarias son otro de los elementos fundamentales para conocer la economía ganadera y las obras públicas, por fin, enlazan la etnología

con el arte y la arqueología.

Sobre *la agricultura y ganadería tradicional* no conozco aún un trabajo en la comarca que haga hincapié en temas como el arte popular asociado a ellas, sobre las técnicas y utillaje o sobre los cultivos tradicionales y su transformación. Realizarlo es una cuestión fundamental por cuanto que la comarca se fundamenta económicamente en estas actividades y la gigantesca transformación que está sufriendo el agro es de tal magnitud que todo el legado material y las técnicas asociadas se están olvidando.

Otro aspecto que merece la pena ser tratado es el de la **religión** con temas tan importantes como la *religiosidad popular* o las *iglesias y ermitas de la comarca*. Tratar sobre exvotos, ofrendas, otras manifestaciones religiosas, sobre su trasfondo y forma, sobre la relación con la sociedad es acaso uno de los temas más importantes que debemos afrontar.

Dentro del campo de la **sociedad**, los estudios sobre vida cotidiana y usos y costumbres son también muy atractivos. Los ritos de tránsito y sus fórmulas y simbolismo para nacimientos, matrimonio y muerte, con los estudios sobre funebria y la arquitectura funeraria deben continuarse y ampliarse en su caso.

La cerámica hellinera blanca y azul. Una gran desconocida

Francisco Javier López Precioso

Ponocida en el ámbito local desde antiguo, los datos que tenemos sobre esta producción son escasos y dispersos y tanto en el pasado como en la actualidad no tenemos estudios que organicen y sistematicen esta curiosa producción, tan característica y personal, emparentada con el grupo azul y blanco de la cerámica popular española.

De lo que hemos podido recopilar a lo largo del tiempo solo conocemos un trabajo realizado por Domingo Sanz Montero y Severiano Delgado Gamo sobre los alfares de Albacete, titulado *Viaje a los alfares perdidos de Albacete*, que ofrece alguna documentación sobre las últimas producciones posteriores a la guerra civil, centrándose en la tejera de Enrique Corcoles Más cuya especialización fue teja, ladrillo y alfarería como cantaros, botijos, morteros de resinar y otra producción menor.

Pero lo que interesa a este trabajo es más la producción antigua, que acaso llega hasta principios de este siglo, si atendemos a una referencia citada en el trabajo de Sanz y Delgado, que así lo atestigua.

Desde el museo comarcal hemos estado recopilando datos sobre esta producción, datos que

podemos agrupar en tres bloques. Por una parte la documentación, ciertamente escasa, pero que esperamos que más adelante se amplíe, -para este breve trabajo hemos utilizado las referencias documentales que se han recogido en diversas encuestas, diccionarios y enciclopedias, que en lo que atañe a Hellín se han condensado en un precioso libro de obligada consulta llevado a cabo por F. Rodríguez de la Torre y A. Moreno García, *Hellín en textos geográficos antiguos (facsimiles y transcripciones)*, de 1997-.

Por otra parte las zonas de hornos en la propia población de Hellín, muy escasos y por fin los

*Basamento posible horno de cerámica.
Calle de la Unión. Hellín.*





Plato. Vidriado blanco y decoración azul cobalto.

materiales cerámicos. Estos últimos se agrupan en el lote propiedad del Estado Español que ha sido depositado para su exhibición pública en el Museo, en el lote de la colección de Ángel Escandell, cuyo depósito se acaba de realizar recientemente, en las piezas en poder de particulares, que sin formar colección son importantes por la ayuda complementaria que supone para el conocimiento de la morfología de esta serie y por fin los fragmentos que hemos recuperado de dos lugares que suponen un total de más de 2.000 trozos, procedentes la mayor parte de un testar removido por obras que localizamos en una escombrera de las afueras de la ciudad y lo que parece ser el testar de un horno antiguo que pudimos ver mientras se estaba realizando una obra de construcción, asociado acaso a la base de un horno de cerámica, prácticamente destruido.

La primera noticia documental que se tiene, muy importante sin duda, es la que ofrece Francisco Mariano Nipho en su obra *Correo General de España*. A la encuesta mandada le responde el

corregidor de Hellín, Don Juan Pablo de Salvador, señalando lo siguiente:

“Solo hai en la villa de Hellin una Fabrica de Vidriado blanco ordinario, dirigida desde tiempo inmemorial por maestros Alfareros, que trabajan sin Privilegio alguno, ni Franquicia, sino por oficio, y para adquirirse el mantenimiento.”

En la Geografía moderna de de la Croix, fechada en 1779, se cita escuetamente una fábrica de vidriado blanco.

La segunda es la contestación que se realiza al cuestionario enviado por Tomás López desde Madrid, encuesta fechada entre 1786 y 1789. A la novena pregunta, referente a la existencia de industrias se dice literalmente lo siguiente:

“... que ay en este pueblo 4 fabricas de Loza entre fina de tiempo inmemorial, y se trabajan en ellas en el discurso del año de 400, a 500 mil piezas de todos tamaños y figuras...”

El dato es fundamental puesto que se constata la existencia de alfares, se habla de una producción que es evidente no sólo cubre las necesida-

Plato. Vidriado blanco y decoración azul cobalto.



des del mercado local, sino que debe estar presente en el mercado comarcal, y acaso regional y se evidencia la existencia de decoración que casa bien con la referencia a loza entrefina. La producción es muy grande y acaso hubiera de tomarla con precaución, hasta que no se documentara por otro lado su fiabilidad.

Después en 1827 se sigue citando en la Descripción General de España, realizada por Francisco Verdejo Paez la existencia de: “... **manufacturas de vidriado...**”, al igual que ocurre con Tobarra.

Entre 1826 y 1829 se edita el Diccionario Geográfico y Estadístico de España y Portugal, realizado por Sebastián Miñano, en donde se cita a la alfarería entre otras industrias como telares, una fabrica de sombreros y los molinos. En la voz de *Villa de Hellín*, se inserta el documento redactado por José Rodríguez Carcelén, que al referirse a la industria señala que existen dos tipos de alfarerías:

“... una de cántaros, jarras, ladrillos, teja, etc; y otra de bajilla basta, surtiendo las de la primera a muchos pueblos, y las de la segunda a casi toda la prov(incia). Y a todas las casas de comunidad de más de 20 leg.(uas) de dist.(ancia) por su baratura y solidez. El barro es susceptible hasta de la obra más fina, como lo demuestran los ensayos; y por falta de quien enseñe no se ha fomentado ya este ramo...”

El Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España de Pascual Madoz, fechado en 1847, en lo que atañe al volumen de referencia, sin duda la obra puntera en su genero, se vuelve a citar la alfarería:

“... hay alfarerías de bajilla ordinaria (en otro lugar del texto se dice vidriada) y de cantaros y otras vasijas sin barnizar...”

En el proyecto de Ordenanzas del Campo y Huerta de la Villa de Hellín, escritas en 1883 por Ricardo Mateo Guerrero, se vuelve a citar la existencia de alfarerías:

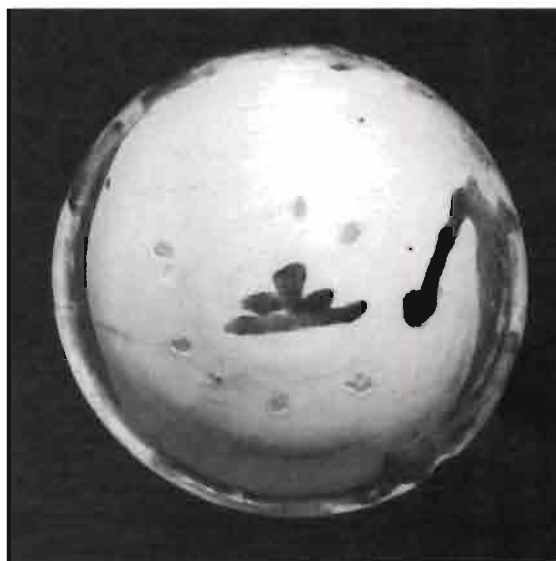
“... varias alfarerías de bajilla ordinaria y de cantaros y otras basijas sin barnizar...”

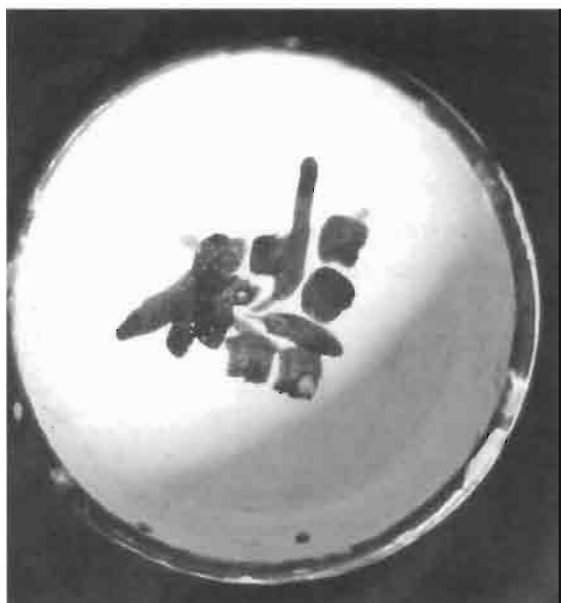
Es evidente que copia la cita de Madoz, si bien al estar realizado el trabajo en Hellín debe ser un dato fiable que habla del mantenimiento de la producción en estos momentos, es decir, a finales del siglo XIX.

Después no existen citas a la realización de loza, si bien se sigue manteniendo la referencia a las tejas y ladrillos, aspecto este que para nosotros es secundario.

En general se distinguen tres grandes producciones cerámicas en Hellín: en primer lugar la cerámica común sin vidriar ni decorar en color, de las que destacamos los cantaros, de estos sabemos a ciencia cierta que se acaban así, con una ligera decoración a base de líneas incisas. En

Plato. Vidriado blanco y decoración azul cobalto.





Platicillo. Vidriado blanco y decoración azul cobalto.

los testares y escombreras se han recogido platicillos y cuencos sin vidriar, si bien no sabemos si responden a una producción final o bien a un estadio intermedio para realizar piezas acabadas en color blanco vidriado y después servir de base para decorarlas.

La segunda gran producción corresponde a piezas acabadas en blanco vidriado, realizado con barniz estannífero, de una tonalidad marfileña o amarillenta, sin llegar a ser blanco puro.

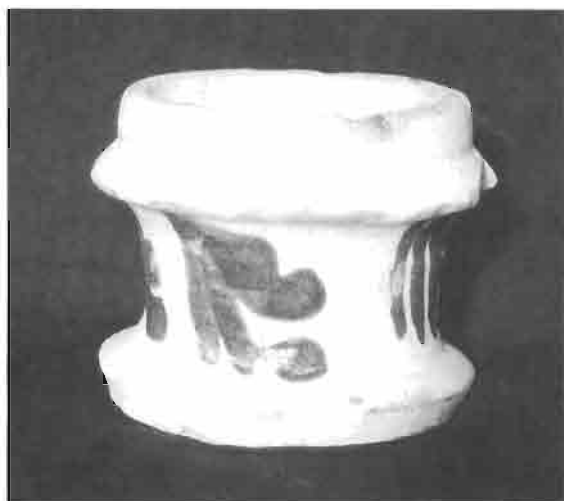
La tercera, consecuencia de la anterior, es la que decora sus series con azul cobalto con diversas modalidades, si bien siempre dentro de la decoración vegetal. Se distingue la serie de la colleja, que es la que da nombre a toda la producción, otra con un motivo trilobulado vegetal con tallo y hojas, otra esquemática, muy simple y por fin una más compleja con motivos florales, de la que tenemos un solo ejemplar. Esta producción, con forma de fuente y una jarra con motivos

vegetales y una cruz son tipos no comunes a la generalidad de lo que conocemos para Hellín, y en principio tenemos dudas sobre su adscripción. Para el caso de la jarra, localizada en la antigua Iglesia de Hellín, después vivienda particular y hoy sede de una asociación, tenemos un ejemplar en basto, lo que hablaría en favor de su producción en la ciudad, siempre realizando las salvedades pertinentes.

Técnicamente la producción se organiza como es común a otras, es decir, modelado en el torno, seguramente una primera cocción o bizcochado, inmersión en el barniz estannífero y cocción para la serie blanca. En el caso de las piezas decoradas, se aplicará el color mediante pincel después del baño y una cocción final.

Las arcillas se recogen del entorno de la ciudad en diversas canteras, sobre todo de la zona de la carretera de Pozohondo y el Cementerio. El proceso de extracción y de depuración debió de corresponder a los modelos al uso en el siglo XVIII y XIX. Se trata de un proceso en donde se recoge la arcilla en basto de las canteras, transportándose a los alfares donde se tritura y se mezcla con agua para su decantado y depuración.

Se trata de una producción que se relaciona con series de diversa procedencia, más o menos elaborada que hunden sus raíces en los alfares malagueños medievales de loza blanca con decoración azul que se proyectan hacia la zona valenciana, pasando por Murcia y que también se emparenta con la serie azul de Teruel. En el siglo XVIII, tanto Manises como Talavera y Puente del Arzobispo también fabrican series en azul, pero la decoración es más compleja y cubre gran parte de la superficie de la pieza, a la vez tanto el barniz blanco como la forma de la pieza en sí, es más



Posible tintero. Vidriado blanco y decoración azul cobalto

fina y elaborada. Otras producciones similares, fechadas en el siglo XVIII, son las de Villafeliche en Zaragoza.

Pero más allá de las relaciones genéricas, nuestra producción está íntimamente emparentada con otras producciones postmedievales de época moderna e inicios de la Edad Contemporánea, como pueden ser las de Fajalauza en Granada, que para mí, por ahora y mientras no profundicemos más en el estudio, es la que se debe colocar en el origen de la cerámica hellinera de decoración simple.

Bien es verdad que aquella producción también imprime carácter a otras localidades del antiguo reino de Murcia, si atendemos a las piezas blancas de similar morfología y baño y decoración que se pueden observar en el Museo de Lorca, fechadas en el siglo XVIII, y surge la duda de si éstas corresponden a alfares de Lorca o tienen que ver con nuestra ciudad.

Mayor problema tiene la cronología de la producción decorada hellinera, puesto que los

datos documentales son escasos y la falta de excavaciones arqueológicas hace que dejemos pendiente este importante tema. Sólo las referencias documentales en el texto de Nípho en el Correo General de España y en las relaciones de Tomás López nos dan una fecha de origen de la producción que situamos hacia 1770. La referencia a su antigüedad debe tomarse con las debidas precauciones, aunque es cierto que la tradición cerámica debe situarse a lo largo de todo el siglo XVIII, acaso desde sus inicios, mientras no tengamos más datos. El final de la producción debe situarse hacia los momentos postreros del siglo XIX, sin que descartemos el mantenimiento de la producción en los inicios del siglo XX, si bien la “invasión” de lozas de

Jarra. Vidriado blanco y decoración azul cobalto.



Manises, más finas y trabajadas y seguramente más baratas, debió de tender a absorber la demanda de estas piezas.

Desde un punto de vista morfológico, tal y como hemos mencionado más arriba, tenemos platos, escudillas y fuentes, sin que podamos fijar o descartar tanto el tintero como la jarra como una forma propia de los alfares hellineros.

Funcionalmente se trata de una vajilla simple, sin grandes complicaciones en la forma, en el acabado y en la decoración, de calidad media baja, mal acabada con baños mal distribuidos y una decoración muy sencilla. Aun así y desde la

perspectiva de nuestro tiempo tiene un contenido estético popular, que debe ponerse en valor por caracterizar un territorio y por tener una personalidad propia.

Faltan los necesarios estudio económicos de la producción y el necesario trabajo de documentación con técnica arqueológica, que con el tiempo iremos cubriendo. Este trabajo no es más que el principio de una línea que debe incidir en el estudio de una producción cerámica y alfarera de gran calidad que caracteriza la zona de Hellín, uno más de los elementos que tenemos prácticamente inéditos y que deben ser dados a conocer.

La Posible Horca de Agramón

Indicios sobre nombres y símbolos jurisdiccionales en el término de Hellín

Antonino Gonzalez Blanco, A.

Juan Francisco Jordán Montés, J.F.

1.- Introducción al problema

Las horcas, los rollos y las picotas constituyen uno de los problemas más interesantes de la etnografía histórica que se puede plantear actualmente en la provincia de Albacete. Es sabido que en España, durante la Edad Media y la Edad Moderna, todos los núcleos urbanos que las fuentes proclaman como villa poseyeron como símbolos de jurisdicción el rollo y la picota(1). Las Partidas de Alfonso X el Sabio ya citan este tipo de monumentos, generalmente levantado en las plazas públicas, en el centro histórico o en algún cabezo próximo a la población y desde la que era visible. En él se exponían a la vergüenza general de todos los habitantes, a los comerciantes deshonestos, a los mercaderes que cometían fraudes con la pesas y medidas, a las prostitutas, a los falsificadores, a los conspiradores, a los jurados corruptos,...(2).

La horca era el símbolo de que la villa podía hacer justicia en todo el territorio de su término municipal.

La designación popular de este monumento fue y es el de *rollo*, por su aspecto cilíndrico, si

bien la denominación empleada en las fuentes jurídicas es la de *horca* o *picota* con más frecuencia.

El fin de los rollos se inicia hacia la segunda mitad del siglo XVIII(3), cuando los estados comienzan a redactar sus códigos nacionales y cuando la sensibilidad de los hombres de la Ilustración y del siglo de las Luces critica severamente la pervivencia de los suplicios crueles, bárbaros y públicos. La picota es suprimida en Francia en 1789; en el Reino Unido en 1837. En España las Cortes de Cádiz deciden en 1813 que los Ayuntamientos podrán:

«...quitar y demoler todos los signos de vasallaje que haya en sus entradas, casas capitulares o cualesquiera otros sitios, puesto que los pueblos de la Nación española no reconocen ni reconocerán jamás otro señorío que el de la Nación misma y que su noble orgullo sufriría tener a la vista un recuerdo continuo de humillación» (4).

El decreto será repetido y actualizado en 1837 durante la regencia de María Cristina. Asistimos, en consecuencia a una sensibilidad y a una mentalidad nuevas que tratan de erradicar las penas infamantes a principios del siglo XIX. Hay que recordar, por ejemplo, que la Inquisición queda abolida también en España a fines del reinado de

Fernando VII, es decir, poco después que los famosos «rollos».

2. Los rollos, horcas y picotas en la provincia de Albacete.

2.1. Los estudios realizados hasta el presente en Albacete y en Murcia.

El asunto de los rollos u horcas en la provincia de Albacete, aunque no plenamente inédito, está en la práctica por elaborar con criterios rigurosos mediante prospecciones de los núcleos urbanos y recurriendo a la relectura de los textos históricos.

Tradicionalmente se conocía el magnífico rollo del pueblo de El Bonillo(5), fechado en el XVI, y sorprendentemente intacto y de enormes

dimensiones. Está constituido por una peana circular de cuatro escalones, por una columna con suave basa compuesta por ocho tambores y por una terminación cónica, sin picotas ni máscaras, de tres hileras de sillares que descansan sobre una especie de moldura curva corrida.

Más recientemente se hizo un estudio detallado de las ordenanzas municipales de las poblaciones del río Júcar y se comentó la existencia del rollo emplazado en Casa de Ves(6). El monumento se sitúa a la entrada del pueblo, junto al cuartel de la Guardia Civil y frente a la curiosa entrada con arco y escudo que permite el acceso al interior del pueblo. La ubicación es claramente intencionada. Consta de una basamento circular de tres escalones, de una columna que descansa sobre un tambor de dos cuerpos y que es remata-

Casa de la Horca





Possible rollo de Bogarra

da por un capitel con el inicio de cuatro picotas o salientes muy erosionados. La estructura está rematada por una cruz metálica.

Hay también una pequeña anotación al rollo de la capital, de Albacete(7). Santamaría Conde relata la presencia del rollo en Albacete hacia el año 1395, cuando las milicias de Chinchilla lo derribaron para someter de nuevo bajo su jurisdicción a la por entonces aldea segregada de Albacete. El topónimo de la Horca en Albacete es también interesante. El rollo de Albacete se constata de nuevo en el siglo XVI, siendo demolido por razones urbanísticas en 1566.

Nosotros hemos creído encontrar otro proba-

ble rollo en Bogarra. Se trata de un tronco o sillar de roca con muy rústica basa y tosco capitel donde se podía leer una posible fecha « 1634». La tradición oral nos informó que este monolito estuvo hasta mediados de los ochenta en el interior del antiguo caserón del Ayuntamiento, lo que parece confirmar que se trata de una pieza con valor jurídico e institucional. En la actualidad el posible rollo se encuentra en una plazoleta casi al penetrar en el pueblo.

En Alcaraz, junto a la iglesia de S. Miguel, existe una columna con basa y cuatro tambores como fuste, culminada en un capitel circular con una especie de picotas. El caso es muy dudoso pero merecería confirmación.

Hay que añadir además los recientes estudios realizados en la vecina comunidad de Murcia para comprender el creciente desarrollo de este tipo de estudios(8).

En definitiva sería necesario repasar las excelentes publicaciones habidas sobre Alcaraz, Yeste o Chinchilla para perseguir la toponimia o los textos históricos(9). Y, lógicamente, leer con infinita paciencia la toponimia, los registros de la propiedad, los callejeros, amillaramientos y otra documentación semejante. Lógicamente, emprender una prospección sistemática por todos los municipios, entrevistando a ancianos y rastreando en sus viejas o nuevas bibliotecas, si las hubiere, libros antiguos que hicieran referencia tangencial o directa al tema.

2.2. Las posibilidades en la comarca de Hellín-Tobarra.

No queda en Hellín ningún resto material que recuerde a un rollo, salvo una curiosa foto recogida por Antonio Moreno(10) en la que en el

extremo de la calle del Rabal se observa cómo existía una estructura cilíndrica de considerable altura que parece a primera vista una fuente de caños que emergen de cabezas de leones. Pero no sabemos si la fuente se pudo incorporar a un viejo rollo u horca en una fecha posterior. La foto aludida fue tomada en 1878.

La toponimia del término municipal de Hellín, tanto en los mapas del Topográfico Nacional como en los elaborados por el Servicio Cartográfico del Ejército, no recuerda la palabra «rollo». Tampoco la tradición oral consultada por nosotros.

Rollo de El Bonillo



Nos queda, no obstante, el interesante topónimo de La Horca, aldea situada en el valle de Minateda-Agramón, a unos 3 kms del pueblito de Agramón y a unos 12 de Hellín. La consulta y lectura de los libros del registro de la propiedad nos refleja igualmente el término de «horca»(11). El término de «rollo», como hemos indicado no aparece, aunque sí el de «royo»(12), que seguramente hace referencia al arroyo de Tobarra que fluye a escasos centenares de metros al Este de La Horca. Salvo una falsa grafía, creemos que hay nítida diferencia y que no es asumible el término «royo» como prueba documental.

En consecuencia, nada nos quedaría visible del rollo que tuvo que existir en la villa de Hellín desde la Baja Edad Media al menos y seguro desde el siglo XVI. O no se ha descubierto todavía. Por ello, hay que pensar que la aldeíta con el nombre de La Horca refleja el lugar donde se encontraba el símbolo jurisdiccional de Agramón, que fue villa de señorío, en concreto de los marqueses de Espinardo(13). La Horca estaría en los confines septentrionales del término o territorio de Agramón, indicando muy intencionadamente los límites con la poderosa villa vecina de Hellín.

Se sabe que en 1800 D. Francisco de Paula Fernández de Córdoba y La Cerda y Dña María Francisca de Vera Manuel de Villena, marqueses de Aguilar y Espinardo, eran poseedores del vínculo de la villa de Agramón, poseyendo la villa con la jurisdicción civil y criminal, de mero y mixto imperio. Y que en razón de la coyuntura de los tiempos y de las conveniencias económicas que presentaban las circunstancias, concedieron una carta puebla a la dicha villa, modifi-

cando las condiciones en las que vivían los habitantes de la misma.

No habría que descartar, sin embargo, que la aldeita de La Horca, como indica Bernaldo de Quirós (14), fuera un despoblado donde se descuartizaban a ciertos malhechores y en donde se exponían sus miembros a la pública contemplación y escarnio. En este caso sí podría pertenecer dicha «horca» a la villa de Hellín pero que se encontraría, de forma atípica en las villas de realengo, alejada del núcleo urbano.

La posibilidad del recuerdo de un patíbulo tardorromano, dependiente de la ciudadela romana y visigoda del Tolmo, tampoco es despreciable o descartable sin más(15). En su contra se nos manifiesta la enorme distancia temporal y el paréntesis islámico en el territorio.

2.3. Las leyendas orales recogidas acerca del Marqués de Agramón(16).

El relato de tradición oral acerca del señorío de Agramón nos permite comprender el proceso de transformación popular que sufre un hecho histórico ya comentado más arriba.

La tradición de los ancianos consultados(17) en la aldeíta de La Horca recuerda la existencia de un Marqués que vivía en Agramón y que poseía amplios terrenos para labores agropecuarias.

Un buen día, cuando el Marqués perdió el dominio de sus tierras en Agramón, decidió suicidarse. Reunió antes a los labradores que trabajaban para él y les ordenó ir al monte para que bajaran leña. Cumplido el mandato, les indicó que amontonaran las ramas y troncos en la plaza del pueblo y que le prendieran fuego. Desde un balcón de su casa solariega se arrojó a la pira y pereció.

La leyenda, sin duda, metamorfoseó unos hechos históricos incruentos, aunque con posibles cargas emocionales, en una narración fantástica y de carácter simbólico.

Sabemos que en 1480 se redactaron unas capitulaciones entre los Reyes Católicos y el marqués de Espinardo por las que pasaban a ser villas realengas, las poblaciones de Hellín y Tobarra. Pero algunos retazos de aquellos territorios, entre ellos Agramón, permanecieron bajo el poder del marqués de Espinardo. El diccionario MADÓZ indica que Agramón constituyó en 1577 un vínculo por D. Francisco Mateo Valcárcel.

Rollo de Casas de Ves.



Lemeunier detalla más la cuestión e indica que dicho personaje se aprovechó del procesamiento y condena que la Inquisición efectuó sobre un vecino de la villa de Hellín, un tal Lope de Chinchilla, para adquirir sus bienes secuestrados del heredamiento de Agramón. Era el año de 1560. Valcárcel era vecino y regidor de la villa de Hellín y amplió sus posesiones con el vecino heredamiento de Tabay (1566-1569). Lemeunier añade que en el testamento de Valcárcel efectuado en 1571, se erige con todas sus posesiones un mayorazgo. El investigador francés agrega que en el siglo XVIII el señorío de Agramón pasó de los Valcárcel a los Vera, marqueses de Espinardo. El diccionario Madoz afirma que una sucesora de los Valcárcel casó con uno de los marqueses de Aguilar y Espinardo, dueños también de los pueblos de Albatana y Ontur. Así se incorporaba el territorio de Agramón al marquesado.

En 1800, por fin, como indicaba Lemeunier, Agramón recibió una carta puebla por parte de dichos marqueses, absentistas que necesitaban urgentemente una solución simple y rentable ante las exigencias crecientes de los campesinos y los pleitos que movían éstos contra las pervivencias de los sistemas feudales y señoriales. Decidieron los marqueses «establecer a censo perpetuo enfiteútico en favor de los vecinos de la expresada villa de Agramón para que no sólo aumentase la población sino que propagando la agricultura prosperase el bien común en general y en particular...»

Con esta concesión, realizada a 16 vecinos de Agramón, se transformaban las condiciones de los habitantes de la localidad, quienes posiblemente idealizaron el acontecimiento y gestaron un suicidio jurisdiccional en uno real aunque

mítico. Las difíciles relaciones entre los oligarcas terratenientes y los campesinos prósperos contribuyeron a que un conflicto histórico, resuelto de un modo civilizado y legal, se cubriera de una leyenda que narraba la desaparición del poder señorial del Antiguo Régimen y de su símbolo: la horca o rollo. De hecho, los ancianos entrevistados afirmaban sin dudas que el Marqués de la leyenda era una «mala persona», un «egoísta» y que se llevaba las mujeres que deseaba a su casa. Algunos incluso le tildaron de «masón» y decían que se quemó porque iba a ser ajusticiado. Estamos, pues, ante una variante de la leyenda, más fantástica aún y con pérdida creciente de sus raíces originarias.

Calle de La Horca.



3. Propuesta

En definitiva, queda aquí esta muy modesta llamada de atención sobre un asunto, el de los rollos y picotas, que en la provincia de Albacete aún no se ha comenzado a trabajar con la bibliografía apropiada. Es necesario, como indicábamos en un comienzo, recopilar las fuentes bajomedievales y modernas, registrar los rincones de los pueblos y ciudades y tentar, como en muchas ocasiones, a la Fortuna para poder incrementar nuestro patrimonio monumental.

NOTAS

- 1.- BERNALDO DE QUIROS, *La picota. Crímenes y castigos en el paisaje castellano en los tiempos medios*. Madrid, 1907. (reedición en la misma ciudad en 1975; Ed. Turner). Del mismo autor, *Rollos jurisdiccionales de Castilla*. Madrid, 1909. CONDE DE CEDILLO, *Rollos y picotas en la provincia de Toledo*. Madrid, 1917.
- 2.- GONZALEZ BLANCO, A.: *Horcas y picotas en La Rioja*. Barcelona, 1984. pp. 127-144.
- 3.- GONZALEZ BLANCO, A.: *Cf. Op. Cit.* pp. 161-167.
- 4.- Citado el texto por FERRER GONZALEZ, J.M.: «Rollos y picotas en la provincia de Guadalajara», *Wad-Al-Hayara*, nº 7, 1976. p. 119.
- 5.- FUSTER RUIZ, F.: *Aspectos históricos, artísticos, sociales y económicos de la provincia de Albacete*, Valencia, 1978, p. 39.
- 6.- ALMENDROS TOLEDO, J.M.: *Ordenanzas municipales de la ribera del Júcar. Villa de Ves (1589) y Jorquera (1721)*. Albacete, 1989. Foto de la p. 33.
- 7.- SANTAMARIA CONDE, A.: «A propósito de la demolición del rollo de Albacete», *Al-Basit*, 16, 1985, 197-199.
- 8.- GONZALEZ BLANCO, A.: «Horcas, Rollos, Picotas y otros símbolos o instrumentos de la justicia en la Región de Murcia», *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, Murcia, 1987, 661-671. Del mismo autor, «La Horca y el Rollo. La ciudad de Caravaca y sus símbolos jurisdiccionales», *Caravaca de la Cruz. Fiestas en honor de la Santísima Vera Cruz. Programa*, 1987, 99-100.
- 9.- Valga una muy sucinta selección de obras susceptibles de utilización en ese sentido. De PRETEL MARIN, A. las siguientes aportaciones: *Una ciudad Castellana en los siglos XIV y XV (Alcaraz, 1300-1475)*, Albacete, 1978. *Chinchilla medieval*, Albacete, 1992. De RODRIGUEZ LLOPIS, M.: *Conflictos fronterizos y dependencia señorial: la encomienda santiaguista de Yeste y Taibilla (ss. XIII-XV)*, Albacete, 1982. De NAVARRO PASCUAL, H.V.: *Tobarra en el tránsito de la Edad Media a la Moderna a través de sus ordenanzas*, Albacete, 1991.
- 10.- MORENO GARCIA, A.: *Las calles de Hellín*, Albacete, 1985. Fotografía de la p. 153.
- 11.- Así, por ejemplo, en el *Índice de Fincas Rústicas* de 1916, p. 36, correspondiente al número 6574, registrado en el vol. 246, fol. 228. Dice que es una finca rústica, propia para el cultivo de los cereales, situada en el partido de La Horca, del heredamiento de Agramón. Citas similares se encuentran en el índice de fincas rústicas de 1916, p. 36 v., nº 11349, registrado en el vol. 468, fol. 194; en el índice de fincas rústicas del año 1924, p. 90, nº 1032, registrado en el vol. 41, fol. 170; índice de fincas rústicas de 1924, p. 420, nº 18176, vol. 752, fol. 10; en el mismo año, p. 41, nº 6000, vol. 228, fol. 88;...etc.
- 12.- Por ejemplo en el citado *índice de fincas rústicas de Hellín*, año 1916, p. 78 v., nº de registro 3131, tom. 125, fol. 70; del mismo año, p. 78 v., nº de registro 2363, tom. 89, fol. 176.; del año 1924, nº 2860, tom. 114, fol. 11;...etc, etc.
- 13.- Para este señorío de Agramón el excelente y muy documentado trabajo de LEMEUNIER, G.: «Dos cartas pueblas: La Raya, 1548 y Agramón, 1800», *Areas*, 5, Murcia, 1985, 100-121.
- 14.- BERNALDO DE QUIROS, C.: *Cf. Op. Cit.* pp. 60, 61, 66, 67, 100 y 101.
- 15.- Sobre el Tolmo de Minateda, además de BREUIL, H. y LANTIER, R.: «Villages pre-romaines de la península Ibérique. Le Tolmo à Minateda», *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, 1945, 213-238. ABAD, L.; SANZ, R. y GUTIERREZ, S.: «El proyecto de investigación arqueológica "Tolmo de Minateda" (Hellín, Albacete): nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del SE peninsular», *Jornadas de Arqueología Albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid*. Madrid, 1993, 147-176.

- 16.- Sobre los relatos míticos alusivos al tema de la Horca de Agramón y su señorío, INIESTA VILLANUEVA, J.A. y JORDAN MONTES, J.F.: *Leyendas y creencias de la comarca de Hellín-Tobarra*, Hellín, 1995. En concreto las páginas 64-65.
- 17.- Las fuentes consultadas por nosotros fueron también completadas con los datos recogidos en los años ochenta por el investigador y amigo Antonio SELVA INIESTA a quien agradecemos la atención prestada ante nuestras consultas y el que compartiera amablemente con nosotros sus anotaciones.

Aportación al Conocimiento de los Pozos de Nieve en la Provincia de Albacete

Antonino González Blanco, A.

Juan Francisco Jordán Montés, J.F.

1.- Preámbulo

Hubo un tiempo en que la Historia y la Etnografía sólo prestaban atención a los acontecimientos importantes o a los hechos que así eran estimados por los ilustrados y estudiosos del momento. Pero lo que era irrelevante comenzó a adquirir interés y se observó que toda manifestación de la existencia y de la vida de nuestra especie se integraba en sistemas en los que nada es despreciable ya que son válidos, desde sus múltiples perspectivas y colores, para comprender la supervivencias y la adaptación al medio y al nicho ecológico.

Y es la comarca de Hellín-Tobarra o curso bajo del río Mundo, un espacio que ha recibido una creciente atención para rescatar la sucesivas piezas del mosaico integrado por elementos «irrelevantes» de nuestra historia total e integradora. Nos estamos refiriendo, en esta ocasión, no a la riqueza de las manifestaciones de la mentalidad, sino a los restos materiales que las comunidades campesinas han ido creando y abandonando en el paisaje.

Primero hubo un análisis metódico y evolutivo de las viejas ermitas(1), como manera de

entender y conocer los cultos y devociones, las creencias populares y los vínculos entre religión y agricultura. Luego se procedió a la recogida de información acerca de algunos monumentos menores(2): lavaderos, cenotafios, mojones y hornacinas. Hubo un estudio sobre un horno en el valle de Minateda(3). Más recientemente se realizó un compendio de todos los balnearios, fuentes y aguas termales y/o mineromedicinales en la cuenca hidrográfica del río Mundo, en su curso inferior(4). Este trabajo era etnoarqueológico, como el de las ermitas ya citado.

Hay además otros trabajos sobre cultura material ya concluidos y que están en prensa. Uno que ofrecemos sobre las salinas de Madax en Cancarix y tres más sobre nichos, tumbas, cenotafios y panteones en los cementerios o en los diversos parajes de Hellín y Tobarra. Igualmente hay en curso de publicación un estudio sobre una casa rupestre en el Tolmo de Minateda. El investigador Guy Lemeunier está concluyendo una investigación sobre manantiales, casas de campo y expansión del regadío. Algunas citas proceden de comarcas limítrofes. Así el estudio de los cucos(5). En esta misma revista

aparecen unas anotaciones sobre los rollos, horcas y picotas.

Sería conveniente, por otra parte, emprender otras prospecciones encaminadas a estudiar los siguientes capítulos de la etnoarqueología: ventas y posadas; cortijos y casas de labor; pozos, canales y sistemas de regadío; el hábitat rupestre;... Añadamos el análisis de los puentes, de los acueductos, de las presas, de las veletas, cerámicas y sistemas de almacenaje, herramientas agropecuarias,... Observaremos que el abanico es casi infinito y requiere similar paciencia y constancia, además de investigadores y recursos.

Concluimos esta introducción recordando que la asociación *Hispania Nostra*, dedicada a la conservación y defensa del patrimonio artístico nacional, planteó en fechas recientes, en Puertollano (Ciudad Real), en Noviembre de 1994, el problema del llamado «patrimonio menor» y

destacó la necesidad de su conocimiento y difusión cultural. La revista *Zahora* cumple perfectamente esa misión en la provincia de Albacete y hay que agradecerle con sinceridad ese esfuerzo.

2.- El problema de la nieve y del hielo en la historiografía

Las fuentes históricas hablan con suma frecuencia del uso de la nieve desde la Antigüedad, tanto en medicina como en alimentación, conservación de víveres, preparación de bebidas y recreo y baños. Así es suficiente recordar las citas de Hipócrates en el siglo V a.C.; Lucillius en el II a.C.; Séneca, Plinio el Joven, Marcial, Plutarco, Suetonio, Ateneo, Galeno, Macrobio,... y en la *Historia Augusta*. Hubo auténticas neveras en el Imperio construidas en las grandes *villae* bajo tierra, como relata Palladio a fines del siglo IV d.C., para disponer de nieve y hielo(6).

Pozo de Nieve de Torre Uchea.



En el Renacimiento también se recoge la tradición del empleo de la nieve(7) y los autores de la época se inspiraron no sólo en los antecedentes del Mundo Clásico sino también en la utilización que de la nieve se realizaba durante la Edad Media, tal y como lo relata Avicena, por ejemplo, en el mundo islámico. La crioterapia era por tanto antigua y de viejas tradiciones ininterrumpidas.

Los municipios bajomedievales y de los siglos XVI y XVII mostraron en la península Ibérica mucho interés por asegurarse un abastecimiento seguro y en condiciones de la nieve. Y exigían a los arrendatarios de los pozos y neveras que fueran escrupulosos y atentos en los horarios y calendario de suministro, en el transporte y en el servicio en general ya que beneficiaba a todos los ciudadanos, tanto en cuestiones médicas y de administración de fármacos que requerían el frío, como en la conservación de frutas, verduras, pescados o carnes. Las bebidas refrescantes demandadas en plena canícula no era un capítulo desdeñable en las previsiones de las autoridades de los municipios. Pleitos y disputas por acumular nieve cosechada en las montañas, surgieron en los límites entre villas y municipios, con la misma energía que si se tratara de dirimir el uso de los pastos o el beneficio de las salinas.

Vista general. Fachada principal.



Por otra parte diversas cofradías y hermandades se beneficiaron de las rentas obtenidas de la explotación de los pozos de nieve y esa línea de trabajo debe ser explorada.

En el siglo XVIII de la Ilustración también se prestó atención al asunto, cuando aún el uso de la nieve y la existencia de los pozos de almacenamiento era una realidad cotidiana(8). Pero la ciencia médica del siglo XIX mantuvo vigentes sólo ciertos principios terapéuticos y curativos basados en el frío. Se prestaba especial atención a otras cuestiones económicas, relativas a la conservación y almacenamiento de alimentos(9). El comercio del hielo en el mismo siglo se reflejó, en consecuencia, en ciertos trabajos(10). En efecto, la crisis del uso de la nieve procedente de los pozos de montaña, se constata y fecha por diversos autores hacia fines del siglo XIX. Los cambios climáticos acaecidos, los periodos de sequías del XX y la producción industrial del hielo, truncaron un proceso evolutivo secular.

Cuando los pozos de nieve perdieron su misión primordial, la de abastecer de hielo a las localidades que administraban su funcionamiento y a las del entorno, se convirtieron en basureros y, en algunos casos, se reconvirtieron en templetes o pequeñas capillas de ermitas, conservando

Vista general. Fachada lateral sur.



siempre cierta aura de magia por los múltiples servicios prestados durante siglos.

La bibliografía sobre el hielo, aún a escala regional, es abrumadora(11).

3. Los pozos de nieve en la provincia de Albacete

El problema, al igual que ocurría con los rollos y las horcas, está prácticamente por plantear con seriedad en Albacete y requiere las ineludibles prospecciones y el uso de la bibliografía adecuada. En esta tarea deberán intervenir, además de los arqueólogos, los medievalistas y los historiadores del mundo Moderno, los conocedores del terreno y de la serranía. Habrá que contar con el apoyo y las informaciones procedentes de los montañeros, de los espeleólogos y, lógicamente, de los propios campesinos. No obstante, hemos de resaltar una excepción: la existencia de un curioso e interesante libro de LOPEZ MEGIAS, F.R. y ORTIZ LOPEZ, M^a.J.. *Pozos de la nieve. Arqueología del frío industrial*, publicado en 1992 en Almansa. En él se recoge la existencia de una treintena de pozos de nieve repartidos por toda la geografía albacetense. Aunque el contenido es desigual, hay que felicitar a los autores por la iniciativa y los óptimos

Vista general. Fachada lateral norte.



resultados que logran para detectar y presentar el material etnográfico.

A fines de los años ochenta realizamos una muy somera batida en varias localidades y pueblos de la provincia de Albacete, tan sólo con la intención de tantear las posibilidades. Carencia de tiempo y recursos no nos permitieron ampliar aquellas catas y queda la presente aproximación lejana sólo como una llamada de atención y un somero complemento en algunos casos a la obra de LOPEZ MEGIAS y ORTIZ LOPEZ, arriba reseñada. Nuestras prospecciones se limitaron al Sur y Sureste de la provincia.

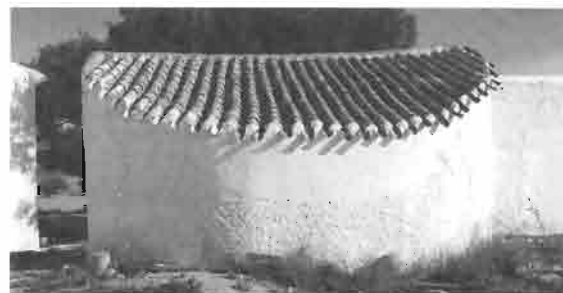
El estudio de los pozos de nieve y de la crioterapia en Albacete sin duda resultará siempre prometedor dado el clima continental de La Mancha y subalpino de las serranías meridionales.

3.1. Los monumentos frigoríficos en la comarca de Hellín-Tobarra

A. El pozo de la nieve de Torre Uchea.

Existe en la aldea de Torre Uchea, a unos 6 kilómetros al Este de Hellín, una estructura cilíndrica de planta circular y de grandes dimensiones, parcialmente arruinada y que hoy en día es usada como basurero o almacén. Se sitúa sobre una colina que domina la vega del arroyo de

Detalle exterior del pozo.





Detalle de la cubierta.

Tobarra. El diámetro del antiguo pozo de nieve es de unos 5 metros. Los ancianos del lugar aseguran que presentaba una profundidad de unos 10-12 metros. Los actuales propietarios del terreno se instalaron en el paraje hacia 1930 y ya para entonces nos indicaron que el pozo estaba abandonado. Disponía de dos ventanas, una orientada hacia el N. y otra hacia el S. La altura de éstas era de 1 metro y su anchura por el alféizar de 150 cms. El interior estaba perfectamente enlucido y para bajar hasta el fondo, aseguran los viejos de la aldea, que existía una escalera de entalladuras en la pared, en espiral. Los ancianos afirmaban que el uso era el de garantizar el agua potable durante el verano, si bien se sabe que se vendía la nieve y el hielo a Hellín para la industria de los helados. Hay que advertir que el pozo de la nieve de Torre Uchea se ubica justo en la vieja vía romana que unía el Sureste peninsular con la Meseta(12). En la Edad Media y Moderna, dicha ruta de comunicación se mantuvo y el pozo de Torre Uchea pudo servir como centro de abastecimiento de hielo para preservar pescados o carnes durante los trayectos, además de punto de descanso y refrigerio. La ruta, que merece ser estudiada en sus múltiples aspectos, fue muy frecuentada durante

los siglos XVI y sucesivos por los comerciantes de sedas(13) y por los que movían los cereales y la lana procedente de La Mancha y de las provincias de Albacete y Cuenca(14) y con destino el puerto de Cartagena. En sentido inverso subían sardinas, atunes y bacalao, por ejemplo, o productos de lujo con destino a la nobleza toledana y de la Corte de Madrid.

B. Referencias toponímicas en Hellín.

La consulta del Registro de la Propiedad de Hellín nos permitió encontrar, en el *Indice de Fincas Rústicas*, la mención de un pozo de nieve en La Loma, paraje que no nos ha sido posible identificar de momento. La cita aparece en el nº de registro 1232, tomo 48, folio 190, del año 1924. Es decir, por las mismas fechas que el final del pozo de la nieve de Torre Uchea.

C. En el casco urbano de Tobarra.

Se recogió el topónimo *Plaza del Pozo de la Nieve*, cerca de la ermita de S. Roque. La tradición oral nos informó que antiguamente aquella plazoleta era una especie de corraliza con covachas abiertas en la roca natural. En ellas los vecinos almacenaban la nieve recogida de los campos inmediatos a Tobarra en invierno, «porque ante nevaba mucho más que ahora». En el proceso se intercalaba una capa de paja con un estrato de nieve prensada, para mejor conservar el sólido. Según nos indicaron los ancianos el uso del lugar como nevera concluyó a principios del siglo XX, coincidiendo con las fechas expuestas para el término municipal de Hellín.

Rastreando en el registro de la Propiedad, también en el *Indice de Fincas Rústicas* de Tobarra, en la letra P, hoja 2, correspondiente a

los años de mitad del siglo XIX, aparece el topónimo Pozo de la Nieve en la finca nº de registro 3883, tomo 242, folio 212. El mismo topónimo se recoge en el mismo libro, pág. 27, nº de registro 2510, libro 49, folio 177. Y un largo etcétera.

3.2. Otros pozos de nieve en pueblos y ciudades de Albacete

A. En el macizo del Madroño, entre Albatana y Ontur.

El macizo del Madroño es una auténtica montaña mágica de más de 1000 mts. de altura que se yergue en la planicie preludio de La Mancha. Esta fortaleza rocosa reúne las condiciones apropiadas para constituirse en una reserva de agua y nieve si las condiciones climatológicas colaboran en ello. Los naturales de Albatana y de Ontur afirmaban que en los inmensos circos naturales que se abren en la parte oriental y donde aparecen abrigos rocosos en los cingles, se almacenaba la nieve que precipitaba en invierno para ser consumida durante el estío.

B. En Fuente Alamo.

En la rambla llamada de Sangonera aparece una estructura circular excavada en la cárcava de unos 10 metros de profundidad por cinco de diámetro que los naturales afirman que fue pozo para almacenar la nieve recogida del entorno. LOPEZ MEGIAS y ORTIZ LOPEZ ofrecen un dibujo de reconstrucción. Según su aportación la techumbre fue cónica y de materias vegetales. En la parte inferior del pozo existía una concavidad para acumular el agua del deshielo.

C. En Montealegre.

LOEZ MEGIAS y ORTIZ LOPEZ recogen la existencia de un pozo de la nieve cerca del antiguo teatro Cervantes.

D. En Caudete.

Según LOPEZ MEGIAS Y ORTIZ LOPEZ hubo tres pozos de la nieve en Caudete, dos en el casco urbano y uno en el campo, en la sierra de Santa Bárbara, el más espectacular y equiparable en dimensiones y estado de conservación al de Alpera. El de Santa Bárbara brota como una mole cilíndrica a modo de torre. Es de unos 15 metros de profundidad y ocho de diámetro. Presenta tres ventanas de carga y una amplia abertura inferior para expulsar el líquido del deshielo a través de una vagüada.

Junto con el de Alpera es uno de los dos más espectaculares de toda la provincia de Albacete.

E. En Almansa.

LOPEZ MEGIAS Y ORTIZ LOPEZ recogen la cita del *Diccionario Geográfico-estadístico-Histórico* de Madoz en la que se refiere la existencia de un pozo de nieve en las afueras de Almansa, «... en el camino de Valencia».

F. En Alpera.

En esta localidad hallamos el ejemplo más espectacular de pozo de nieve y además en un perfecto estado de conservación (aunque no de cuidado y atenciones pues a fines de los ochenta estaba convertido en un estercolero).

Hay en Alpera dos pozos de nieve. El primero se encuentra en las Eras de Abajo. Sobre un zócalo de diez lados y tres aberturas se levantó una cúpula ojival de mampostería. Su diámetro

es de unos 12 metros y su altura aproximada de 9. La profundidad puede ser estimada en torno a los 15 metros. Las aberturas mencionadas, útiles para proporcionar luz y ventilación a la cámara subterránea y para abocar la nieve, se orientan hacia el Oeste, Este y Sur.

Realizamos una entrevista conjunto a varios ancianos de Alpera y nos informaron que el hielo obtenido de dicho pozo de nieve se exportaba a Bonete, Montealegre, Fuente Alamo, Alatoz, Carcelén e incluso hasta Almansa. Era por tanto un pozo principal de gran capacidad que suministraba hielo en un radio considerable.

Para el aprovisionamiento del pozo no sólo se recurría a la nieve caída de forma natural, sino que además se abastecía de hielo «cosechado». Los ancianos de Alpera nos detallaron el proceso. Primero se construía una serie de balsas paralelas en las inmediaciones del pozo, de unos 3 metros de anchura por 25 ó 50 de longitud donde se acumulaba el agua. Para ello era suficiente trabajar la tierra de labor y crear una especie de diques de barro. Las balsas se inundaban de agua y en las gélidas noches del invierno, despejadas y con una fuerte pérdida de calor por la irradiación nocturna, el agua se convertía rápidamente en hielo. Al alba, con unos garfios de hierro, era troceado e conducidos los bloques al pozo.

Allí varios hombres machacaban y apisonaban el hielo recogido mediante unos mazos de madera de ancha cabeza. Iban preparando entonces varias capas de hielo comprimido. Cada capa de hielo se introducía en el pozo de nieve pero era separada de la anterior y de la posterior por una manta o alfombra de paja. Más rara vez se recurría al esparto o a las arcillas y limos. Este sistema

garantizaba que el hielo no se fundiría, ya que además iba fuertemente prensado.

En la parte meridional del pozo de nieve se construyeron varias estancias que hoy están destruidas. Había en su interior chimeneas y hogares para calentar a los obreros y tratar de retrasar lo más posible la aparición de artritis, reumas y otras dolencias por el contacto directo y permanente con las masas congeladas de agua.

Cuando llegaba el verano se procedía a su extracción y venta. Los ancianos nos relataron también el proceso. Primero se cortaba el hielo de las sucesivas capas en bloques. Los «panes» de hielo pesaban entre 25 y 30 kilos. El transporte se realizaba en burros mediante serones de esparto.

La tradición oral indica que el momento de mayor explotación del pozo habría que situarlo en la década de 1870-1860.

Un segundo pozo de nieve estuvo junto a la ermita de S. Roque. Debía de ser de dimensiones mucho más reducidas y para alimentarlo, como se nos dijo, bastaba recurrir a la nieve caída en invierno en los campos inmediatos a Alpera, sin necesidad de ir hasta las montañas. En efecto, desde el pueblo se divisa hacia el Sur la magnífica e impresionante mole amesetada de Meca cuya cima alcanza los 1200 metros de altitud (El Mugerón).

G. En Chinchilla.

Existe el topónimo *Calle del Pozo de la Nieve*, en la parte septentrional de la ciudad. Según la tradición oral consultada la nieve se utilizaba en Chinchilla para elaborar refrescos, cuervas, palomas y otras bebidas en verano. Igualmente se aplicaba para determinados enfermos, sin que nos especificaran nada más. Parece que se levanta



Detalle de la cubierta.

taba otro pozo en la Plaza del Ayuntamiento de Carlos III, junto a la casa de Ballester.

Hay que recordar cómo destaca de la llanura manchega la imponente masa montañosa sobre la que se asienta la ciudad de Chicnhilla. Las precipitaciones de nieve son frecuentes no sólo en esa mole sino en toda la llanura circundante.

H. En Mahora.

Hubo un pozo de nieve en la calle de la Virgen, cerca de la iglesia parroquial de S. Roque. Pero este pozo no presentaba una complicada construcción arquitectónica en el exterior, en superficie, sino que parecía más un pozo para extraer

agua. Se nos detalló que su sección era en forma de alcuza, con paredes internas de mampostería. Presentaba unos 8 metros de diámetro en la base y 6 metros de altura. El brocal exterior era, en efecto, como el de un aljibe. La técnica para guardar el hielo era, sin embargo, similar: capas alternantes de nieve prensada y paja.

Se recuerdan otros dos pozos de nieve en el ámbito rural.

Algunos ancianos nos indicaron que era frecuente arrojar directamente a los pozos o aljibes de abastecimiento de agua de las distintas casas la nieve caída en los campos durante el invierno. Con serones o capachos se recogía la precipitación sólida y se transportaba con el mulo o la bestia de carga de la casa hasta el pozo familiar. Se obtenía así una importante reserva de agua para el verano, con el fin de prevér un posible descenso del nivel freático durante el estío o épocas de sequía.

I. En el tajo del río Júcar.

LOPEZ MEGIAS y ORTIZ LOPEZ, citan pozos de nieve en Alborea ya recogido a mediados del XVIII por el *Catastro del Marqués de Ensenada*, y en Jorquera.

Cuando realizamos el estudio del hábitat rupestre de Alcalá del Júcar(15) supimos de la existencia del topónimo Pozo de la Nieve. Se aprovechaba en realidad la umbría y los covachones de las cárcavas para almacenar allí la nieve de la llanura circundante que rodea por encima al pueblo de Alcalá. Pero como nos indicaron los ancianos en las entrevistas mantenidas, aquellas cuevas y grutas que perforan las pendientes en las que se asientan las casas, estaban destinadas más a otros usos: nidificación de

palomas para obtener guano para abonos y carne para los enfermos; establos para ganado; farmacia donde reposaban las especies vegetales y adquirirían sus virtudes;...etc. Hay que recordar también la enorme trascendencia del hábitat rupestre para las comunidades campesinas.

J. En la llanura de La Mancha.

Del mismo modo, LOPEZ MEGIAS y ORTIZ LOPEZ, citan pozo de nieve en Tarazona de la Mancha, fechada su oclusión a mediados del siglo XVIII por ampliación de la iglesia de S. Bartolomé. Si bien, como indican los autores, la parroquia se comprometió a levantar otro pozo de nieve antes de la llegada del invierno con el fin de garantizar la cosecha del hielo para el verano posterior.

También mencionan otro pozo de nieve en La Roda basándose en una obra de historia local de Inocencio Martínez Angulo. En ella se refiere que existieron varios pozos de nieve en La Roda que garantizaban el transporte de pescado desde las costas mediterráneas hasta la Corte de Madrid. El dato es especialmente valioso ya que nos indica la existencia de unos puestos y puntos de reserva y abastecimiento de hielo hasta el siglo XIX que permitían la posibilidad de consumo y la rentabilidad del transporte de pescado hacia el interior de la Meseta española.

Estamos convencidos que el pozo de Nieve de Torre Uchea en Hellín, alejado de la ciudad principal unos 5 kms, tenía esa imprescindible misión: ser un jalón de abastecimiento de hielo en la ruta que unía Cartagena con Albacete-Madrid.

Concluyen LOPEZ MEGIAS y ORTIZ LOPEZ indicando que en Villarrobledo, privado de relie-

ves montañosos, recurría a cuevas excavadas en la llanura para servir de neveras donde se custodiaba la nieve recogida en invierno.

En la capital mencionan la presencia de otro pozo de nieve demolido en 1866.

K. En Peñas de S. Pedro.

LOPEZ MEGIAS y ORTIZ LOPEZ realizaron entrevistas a los naturales de allí y recogieron la existencia de tres pozos de nieve, uno de ellos fechados a principios del XVIII y otros dos en las dependencias del viejo Ayuntamiento, dando idea de la importancia que para los municipios adquiriría la seguridad en la provisión de la nieve y del hielo. Recogen la información de que el hielo se exportaba a Hellín, Liétor y Bogarra, donde las precipitaciones sólidas son siempre inferiores al territorio plenamente manchego. Además la industria heladera de Hellín no podría abastecerse tan sólo de su pequeño pozo de Torre Uchea y precisaba de abundancia de materia prima.

En otros pueblos manchegos al sur de la Capital como Pozo Cañada, también hubo pozos de nieve.

L. En la sierra de Alcaraz y en Riópar.

Horacio Capel en los trabajos citados ya recogió la existencia de pozos de nieve en Alcaraz, enclave medieval emplazado en las primeras estribaciones de la serranía del mismo nombre. En esta localidad los aljibes y las cuevas eran los receptáculos empleados para almacenar la nieve precipitada en invierno, tal y como se hacía en el macizo del Madroño, entre Albatana y Ontur.

LOPEZ MEGIAS y ORTIZ LOPEZ indican que hubo dos pozos de nieve en la sierra del Padró, en Bienservida y otro en Vianos, en la

sierra de Almenara que alcanza los 1700 metros de altitud. La elección del emplazamiento está muy justificada.

LL. En Yeste y en Nerpio.

En la bellísima meseta del Calar del Mundo, otra montaña mágica, los pastores y campesinos de las aldeas de la rinconada de Tús, nos informaron muy detalladamente y nos comentaron que la nieve invernal era guardada en las cuevas y simas del Calar. El uso era para bebidas refrescantes pero también, sobre todo, para medicina, por una cuestión de creencias mágicas y de tradición etnográfica(16). Las gentes de las aldeas consideraban que el agua obtenida tras el deshielo de la nieve del Calar del Mundo presentaba virtudes terapéuticas especiales. Dicha agua se aplicaba para aliviar las insolaciones y se conservaba celosamente en las casas en botellas cristal.

La toponimia de Nerpio, consultados los mapas a escala 1:50.000, tanto del *Servicio Topográfico Nacional*, como del *Servicio Cartográfico del Ejército*, revela la antigua presencia de pozos de nieve. Así aparece el cortijo de *El Pozo de la Nieve*, cerca de la Tetica de Batares y el cortijo *Pozo Nevado*, cerca de la sierra de Taibilla.

M. En Férez, Socovos y Elche de la Sierra.

Los naturales de Socovos recuerdan la exportación de nieve y hielo con destino a la industria de los helados de Cartagena. Y aún hoy es visible un pozo de nieve de grandes dimensiones entre Moratalla y Socovos, en concreto en la sierra de La Muela. Nada se sabe sobre el tema en el municipio de Elche de la Sierra.

NOTAS.

- 1.- JORDAN MONTES, J.F.: «Las ermitas en la comarca de Hellín-Toborra. Ejemplo de cristianización de espacios sacros», *IV Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha* (Albacete, 1986), 411-437, Toledo, 1987.
- 2.- INIESTA VILLANUEVA, J.A. y JORDAN MONTES, J.F.: «Monumentos menores de Hellín y costumbres de su entorno», *Zahora*, 10, Albacete, 1986, 35-43.
- 3.- CAJA BRIASCO, M.J. y ESPADALE REBALLI, J.: «El horno de la Campana (Agramón-Hellín)», *III Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha* (Guadalajara, 1985), 385-394, Ciudad real, 1987.
- 4.- JORDAN MONTES, J.F. y CONESA GARCIA, C.: «Aguas termales y mineromedicinales en el valle del río Mundo (Hellín-Toborra, prov. de Albacete). Aspectos geográficos. hidrogeológicos. arqueológicos, históricos y etnográficos». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Hª Antigua*, t. V, 1992, 483-514.
- 5.- MOLINA GARCIA, J.: «Un habitáculo eventual en el ámbito rural jumillense: el cuco». *Revista Murciana de Antropología*, 1, Murcia, 1994, 133-174. Se citan cucos en Isso, Villegas de Toborra, Albatana y Ontur. La lectura del artículo nos recordó la presencia de otros cucos en Torre Uchea y en las cercanías de Cordovilla.
- 6.- GLOVER, T.R.: «Iced Water», en *The Challenge of the Greek and other Essays*, Cambridge, 1942, 154-159. Un interesante trabajo sobre neveras en el mundo romano en: GONZALEZ BLANCO, A.: «Las cellae suppositoriae (Historia Augusta, Carino 17, 4) y la arqueología relacionada con la nieve en el mundo antiguo», *Caesaraugusta*, 45-46, Zaragoza, 1978, 211-218. Para las fuentes históricas recopiladas y comentadas sobre las neveras en la Antigüedad, GONZALEZ BLANCO, A. y otros: *Los pozos de nieve (neveras) de La Rioja*, Zaragoza, 1980.
- 7.- FRANCO, F.: *Tratado de la nieve y del uso de ella*. Sevilla, 1569. NICOLAS MENARDES, *Libro que trata de la nieve y sus propiedades*,... Sevilla, 1574.
- 8.- *Grosses Universal Lexicon aller Wissenschaften und Künste, welche bisshers durch menschlichen Verstand und Witz erfunden und verbessert worden*, Achter Band, col. 652 ss. Halle und Leipzig, 1734. *Brokhaus Konversations-Lexikon*, ed. J. Kürschner, 7ª ed. vol. 4. Stuttgart, 1889, col. 1427, voz «Eiskeller». EGUIA, F.:

- Utilidad y daños que trae el uso de agua fría con nieve en el estado sano, quienes son los sujetos que con libertad la pueden beber...* (siglo XVIII). CATHALAY CENTELLES, J.: *Agua fría universal*, Madrid, 1749.
- 9.- LAVERAN, A.: *Dictionnaire Encyclopedique des Sciences Medicales*. Vol. 6º de la parte 4ª, voz: «Froid», 194 ss. París, 1880.
- 10.- *The Frozen Stream or An Account of the nature, properties, dangers and uses of Ice, in various parts of the World*, Londres, 1846. Se trata de una obra anónima que ofrece una serie de perspectivas acerca del comercio del hielo por todo el mundo, a partir de las reservas de la materia en los EE.UU.
- 11.- En un compendio muy simplificado que sólo sirve de modesto muestreo: CAPEL SAEZ, H.: «El comercio de la nieve y los pozos de Sierra Espuña (Murcia)». *Estudios Geográficos*, 110. Madrid, 1968, 123-174. Del mismo autor. «Problemas de organización y transporte en el antiguo comercio de la nieve», *Geographica. Revista de Sociedade de Geografia de Lisboa*, 20, 1969, 76-90. Del mismo, «Una actividad desaparecida de las montañas mediterráneas: el comercio de la nieve», *Revista de Geografía*, IV, nº 1, Barcelona, 1970, 5-42. MADAJA NEILA, J.L.: *La nieve de Béjar*, Salamanca, 1971. SALVIDEGOITIA, J.M. y BARINAGA, J.L.: «Las neveras de Vizcaya», *Kobie. Boletín del Grupo Espeleológico Vizcaino*, 5, 1974, 43-83. GONZALEZ BLANCO, A. y otros: *Los pozos de nieve (neveras) de La Rioja*, Zaragoza, 1980. BELTRAN CORTES, F.: *Apuntes para una historia del frío en España*, Madrid, 1983. DE LA PEÑA VELASCO y otros: «El ayuntamiento de Cehégín y su preocupación por el suministro de la nieve en el siglo XVIII», *Programa de Fiestas de Cehégín (Murcia)*, 1984, 18-23. GIL MESEGUER, E. y GOMEZ ESPIN, J.M.: «Los pozos de nieve en la región de Murcia», *Homenaje al Prof. D. Juan Torres Fontes*, Vol. I. Murcia, 1987, 633-646.
- 12.- SILLIERES, P.: «Une grande route romaine menant à Carthagene: voie Saltigi-Carthago Nova», *Madridier Mitteilungen*, 23, 1982, 247-257.
- 13.- OLIVARES, P.: *El cultivo y la industria de la seda en Murcia en el siglo XVIII*, Murcia, 1976.
- 14.- VELASCO HERNANDEZ, F.: *Comercio y actividad portuaria en Cartagena (1570-1620)*, Cartagena, 1989. pp. 48, 71,...etc.
- 15.- JORDAN MONTES, J.F. y SANCHEZ FERRA, A.: «Alcarra, Casa de Dios, hoy Alcalá del Júcar (Albacete). ¿Nuevo eremitorio rupestre?», *Antigüedad y Cristianismo*, X, Murcia, 1996. (en prensa).
- 16.- JORDAN MONTES, J.F. y DE LA PEÑA ASENCIO, A.: *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y Nerpio*, Albacete, 1992.

Arqueología industrial en Hellin: Las minas de azufre (materiales para su estudio).

Antonio Selva Iniesta

Rubi Sanz Gamo

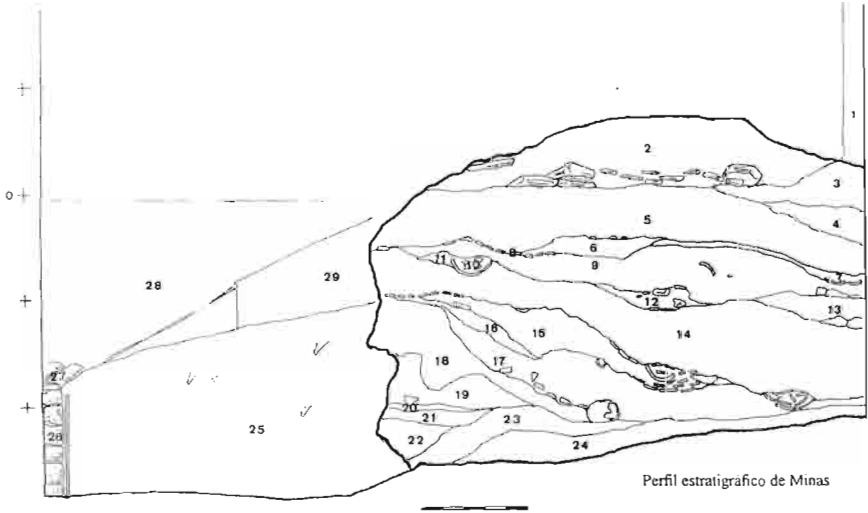
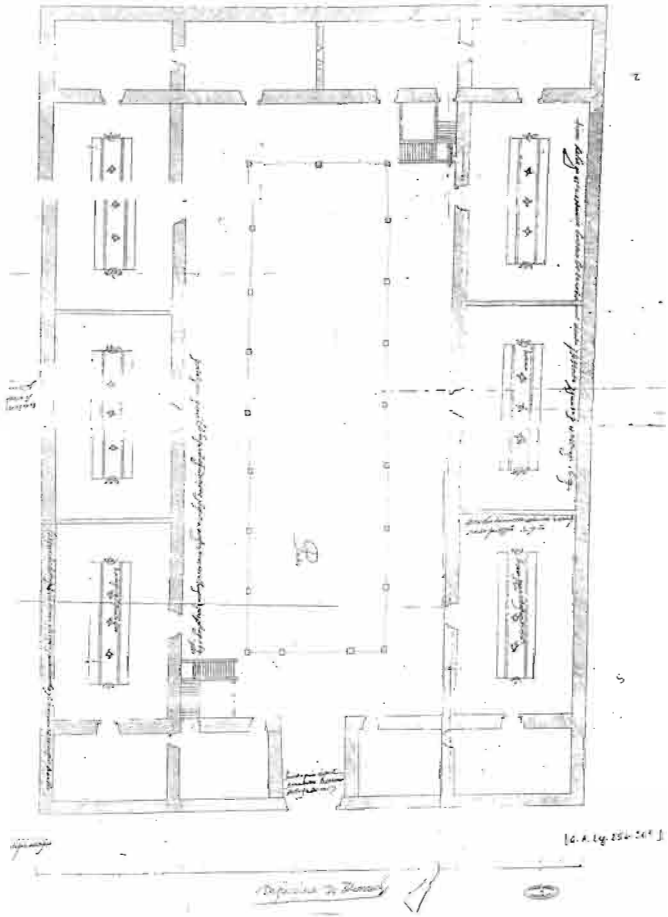
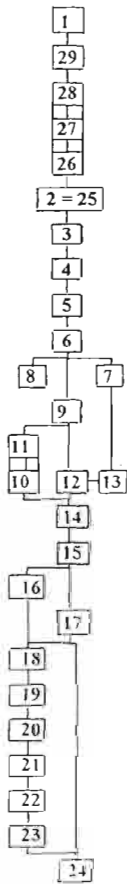
Jose Antonio Domingo Jimenez

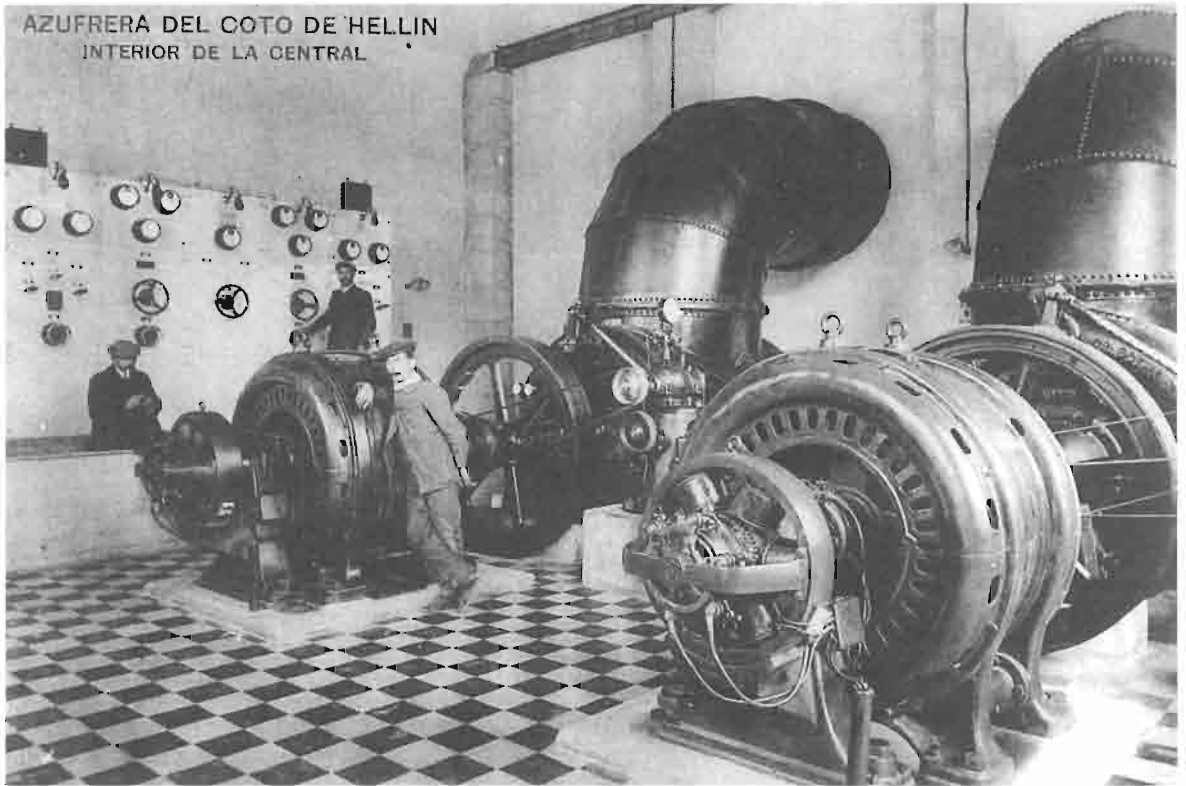
El poblado de Minas se encuentra situado en la margen izquierda del río Segura, próximo a su confluencia con el Mundo. En su configuración actual el lugar presenta un paisaje muy modificado por la acción antrópica, caracterizado por enormes depósitos de escorias que

llegan a constituir auténticos montes de superficie gris donde sólo crecen, ocasionalmente, plantas de matorral. Sobre las escorias se aprecian las ruinas de alguna construcción y de acceso a los pozos. La estructura del habitat ofrece dos zonas bien diferenciadas. Una situada en alto, donde



SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA





presumiblemente se construyó en el siglo XVI una antigua fábrica y sus instalaciones anejas (Fig. 1), donde hoy solo quedan en pie una casa solariega, una ermita y otra más antigua convertida en vivienda, y viviendas de los trabajadores que realizaban la explotación minera. La zona inferior se desarrolla básicamente en torno a la vía de comunicación

con Calasparra. Su estado de conservación está muy deteriorado, alternando cuevas y viviendas exentas abandonadas con otras remodeladas o de nueva construcción. Esta zona baja de la población se asienta sobre detritus mineros cuya constatación se aprecia en varios espacios adyacentes a la vía principal de circulación.



Pese a la conocida importancia de la explotación hellinera, los estudios realizados a la fecha son fragmentarios y se echa de menos una monografía que, a través del análisis histórico de las minas, nos permita comprender la realidad de un paisaje desértico, carente de actividad industrial, casi abandonado, con las construcciones amenazando ruina inminente.

En esta información preliminar sobre el poblado y su actividad minera, se ha partido de una idea básica: el aprovechamiento conjunto de toda la información disponible buscando interconexiones a fin de tener una visión lo más amplia posible.

En primer lugar el papel de la arqueología



AZUFRERA DEL COTO DE HELLIN: CANAL EN SU ENTRADA AL TÚNEL

como disciplina nacida de la mano de la antropología, que busca el estudio de las culturas allí donde la información escrita ofrece lagunas para el conocimiento. No reduce su campo de actividad a los periodos más antiguos de la historia de la humanidad, sino que su ejercicio abarca amplios espacios temporales hasta, incluso, la época actual. El potencial de la evidencia arqueológica, puesto de relieve a partir de la década de los 60, ha dado lugar a la existencia de diversas corrientes dentro del pensamiento arqueológico, y a una especialización cada vez mayor en su práctica y teoría, partiendo, siempre, de una rigurosa metodología para que la lectura de los objetos (artefactos) o de los restos orgánicos (ecofactos) sea en todo caso veraz.

Dentro de esas nuevas tendencias de actua-



AZUFRERA DEL COTO DE HELLIN
ALIVIADERO DE FONDO



AZUFRERA DEL COTO DE HELLIN
PUENTE SOBRE EL RÍO MUNDO



AZUFRERA DEL COTO DE HELLÍN: FRAMJE REGALADOR, VERTEDERO DE SUPERFICIE

ción se encuentra la llamada Arqueología Industrial, cuyo campo de aplicación se centra en el estudio de las actividades humanas en la transformación de materias primas. Su interés puede abarcar tanto la investigación de antiguos hornos ibéricos, por ejemplo, hasta las instalaciones fabriles que se desarrollaron a partir de la revolución industrial, siendo estas, precisamente, su principal objeto de estudio. Es cierto que sobre ellas existe esa información escrita a la que nos referíamos más arriba, pero también que la misma no es todo lo completa que cabría esperar. Se conocen usos, cuentas, incluso nombres de arquitectos, pero raramente se han guardado con el mismo mimo temas como métodos de construcción, justificación de la organización espacial de los edificios, procesos de transformación, etc. A

estos y otros interrogantes trata de responder la Arqueología Industrial, en la búsqueda de una más completa información sobre el conjunto de esas actividades y los elementos culturales e ideológicos que su desarrollo conllevaron. Como un ejemplo práctico lo constituye el estudio de un corte estratigráfico realizado en uno de los depósitos mineros a raíz de la construcción de algunas viviendas al que nos referíamos anteriormente. (Anexo 1).

En segundo lugar la documentación escrita, en este caso de dos tipos: por una parte la que hoy entendemos como más dinámica y actualizada, esto es la que refleja la prensa que tiene la misión de recoger los testimonios directos del día a día.

AZUFRERA DEL COTO DE HELLÍN
VIADUCTO DEL FERRO-CARRIL. MIMERO



Por otra la que por su propia antigüedad ya se considera histórica, conservada en los archivos, fuente de primer orden para conocer el pensamiento y la actividad humana en épocas pasadas.

Un aspecto novedoso es, dentro las fuentes escritas, la «perspectiva cero», como referencia a las aportaciones de la prensa como fuente histórica desde el mismo momento de su publicación. Algunos historiadores piensan que cincuenta años son pocos para analizar un hecho; con sólo medio siglo, les falta perspectiva, los periodistas trabajan con una perspectiva de 24 horas; y todavía les pedimos que expliquen cómo es el bosque, rodeados como están de árboles por todas partes.

Hacen la pequeña historia cotidiana; cada periódico es una selección, punto menos que caótica, de lo que ha pasado en las últimas horas.



Junto a la actualidad, a veces se entremezclan otros datos, más intemporales, pero que forman parte de la misma corriente de información.

A veces se tiene por parte del periodista la sensación de que el aparente caos del periódico tiene un orden peculiar; pero real y profundo. Sobre las Minas se dispone de una serie de artículos de prensa, él más reciente la entrevista



AZUFRERA DEL COTO DE HELLIN: PLANO INCLINADO EN LA GALERÍA DE TRANSPORTE



Vista general. En primer plano los escoriales; al fondo, restos de antiguas instalaciones.



Vista de la situación actual de uno de los pozos.



Detalle del perfil estratigráfico.



Detalle de un crisol de fundición en el perfil estratigráfico.



Vista actual de los restos de antiguos hornos de fundición.



Crisol de fundición procedente de las minas de azufre de la Serrata (Lorca). Museo arqueológico de Lorca.



AZUFRERA DEL COTO DE HELLIN: INTERIOR DE LA MINA

a Esteban Abellán, que fue último administrador del Coto Minero (La Verdad 1997). Donde relata cómo se echó el cierre a una explotación secular, y lo cuenta de primera mano. Su testimonio, que pudo perderse en la nada, queda impreso, recogido en las páginas del periódico. El periodista, en estos casos, debe saber hacer el papel de mediador, de recopilador de información; equivoca el camino si pretende *hacer historia*, y se aleja de sus criterios profesionales.

Otras noticias de prensa nos acercan comentarios sobre la antigüedad de las minas de azufre (Crónica, 1973); acerca de los últimos trabajadores de la refinera (La Verdad, 1977); de la construcción de un barrio de viviendas en el coto minero (Albacete, 1942); o del hundimiento de las casas abandonadas (La Verdad, 1977). Espe-

cial interés tiene un artículo del diario La Voz de Albacete, en 1980, que recoge un documento histórico sobre un accidente en la mina en 1826, más adelante incidiremos en él. El periodista se mete a historiador; y sirve luego de materia prima para posteriores investigadores; es parte de la cadena.

Hay más noticias, como los reportajes que publicaron con las protestas de los vecinos por la pésima calidad de los servicios que recibían, ya en los años ochenta.

En conjunto, esas notas, perdidas entre el aluvión diario de información, pueden parecer insignificantes. Pero, juntas, nos hablan del origen, vida y muerte de un lugar. Son unas pocas fotos fijas de un proceso mucho más rico y complejo; pero podemos compararlas a esos frag-



AZUFRERA DEL COTO DE HELLÍN
GRUPO DE HORNOS DE PRIMERA FUSIÓN

mentos que, en una excavación arqueológica, nos permiten reconstruir una parte del mosaico de culturas perdidas.

Los periodistas, obsesionados por sus fuentes, se convierten ellos mismos, con sus noticias, en fuente para la historia. Pero el historiador deberá tomar a los periódicos con la misma prevención que toma una pieza ibérica o romana: sólo tienen validez si se sitúan en su contexto y se interpretan acertadamente. No es extraño ver cómo el paso de unos pocos años ilumina de manera distinta lo que se publicó con una determinada intención.

El periodista ve y selecciona los árboles; el historiador tendrá luego, si domina su oficio, el privilegio de ver el bosque. Y los periodistas del futuro darán cuenta de ello.

El resto de la documentación empleada es la aportada por documentos y planos procedentes del Archivo de Simancas y Memorias de la Junta de accionistas de la Sociedad Anónima Azufrera del Coto de Hellín entre 1902 y 1911.

La documentación escrita sobre la explotación azufrera de Minas, situada en la confluencia de los ríos Segura y su afluente por la margen izquierda el Mundo, es rica y variada. El documento escrito más antiguo del que se tienen referencias es el manuscrito nº 4999 de la Biblioteca Nacional, donde se citan por primera vez, el más reciente el ya citado artículo del diario *La Verdad* publicado el 17 de agosto de 1997. El primero de los documentos nos habla de la existencia de unas minas de azufre rojo y de su riqueza, que hizo fuera exportado a diversas zonas de Arabia.

El último reivindica por sí mismo el valor de los periódicos como fuente histórica tanto por recoger testimonios orales, caso del que nos ocupa, como documentos a veces muy anteriores, no nos referiremos, es el caso del publicado en la Voz de Albacete 5-XI-1980 donde se transcribe un texto del Archivo parroquial de Santa María de la Asunción «...*doy fe del expediente formado en razón a la desgracia ocurrida del día diez y ocho del corriente en la Real Mina del Azufre, de este término, resulta que las personas que quedaron sepultadas y hechas cadáveres, a los que se les dio sepultura en el cementerio que se habilitó a un lado de la ermita del referido establecimiento...*». Otro documento, este fotográfico que se acompaña, señala la ubicación de la antigua ermita, hoy convertida en vivienda y sin signos que delaten exteriormente su pasado. La fuente material, una excavación arqueológica, completaría la información recogida en algo tan cotidiano como es un periódico.

A partir de la venta por Francisco Monreal el 6 de mayo de 1589 a la Corona, se empezó a producir de manera continuada y organizada la documentación escrita, generalmente de carácter económico.

En diciembre de 1589 Juan de Acuña visitó el lugar, y entre sus observaciones figuran algunos aspectos que van a ser una constante a lo largo de los siglos y marcarán las sucesivas crisis: la situación de las minas en un lugar de difícil acceso encarecerá la producción.

Ya en 1589 se señalan las dificultades de sacar «el dicho minero». La existencia de las minas determinará, según la memoria de Almazan, el trazado ferroviario, y la presencia de una estación (Las Minas) a través de la cual salía el azufre

que llegaba a ella a través de un ferrocarril que la unía a las instalaciones fabriles.

Las minas pertenecieron desde 1589 hasta 1870 a la Corona. Durante este periodo surtieron de pólvora a nuestros ejércitos, sulfataron viñas, se emplearon en la fabricas de aceite de orujo y aun siendo deficitarias se mantuvieron. Durante el sexenio democrático las minas se privatizan, y se regulan las explotaciones mineras a través de la Ley de Minas de 1868, cuyo articulado es signo de la estructura social del momento, consecuencia de un proceso histórico presente en Las Partidas y en la Novísima Recopilación, y con vocación de perdurar en el tiempo como así ha sucedido.

El 22 de octubre de 1870 Charles Ros Fell, en nombre de la sociedad «Hellin Sulpur Company Ltd», las adquirió y testimonió este hecho dejándolo escrito en las paredes de la cueva de la Camareta. El 28 de diciembre de 1901 se constituye la Sociedad Anónima Azufrera del Coto de Hellin, pues bien, igual que en el informe de Juan de Acuña (año 1589), en las sucesivas memorias de la Junta de accionistas se dan cuenta detallada de los costes ocasionados por la extracción del agua que inunda los pozos y galerías. Añadido a esto queda el carácter sulfuroso de estas aguas cuyo vertido al río Segura ocasiona prohibiciones, y un final que creemos definitivo de esta explotación centenaria.

La historia de esta explotación refleja una constante: la falta de rentabilidad debida a unos costes elevados consecuencia de las dificultades en las comunicaciones, inundaciones en sus pozos y galerías debido a la proximidad a dos ríos que mantienen un nivel freático muy alto, y frente a esto, en el capítulo de ingresos, el carác-

ter estacional de estos, lo que hace preciso una fuerte tesorería, pues de acudir a créditos para circulante los gastos financieros asfixiarían en poco tiempo la empresa. Las contingencias del mercado, normativas sobre vertidos contaminantes, la sustitución del azufre por derivados del petróleo, harán el resto.

En el documento de 1589 se dice que *«para hazer las fundiciones se ira gastando mucha cantidad de leña combiene que desde luego V.M. mande que ninguna persona corte ni aranque ningun genero de leña de la que ahi en aquella yslla dentre los dos rrios por que no benga a faltar,»* el resultado del abuso de los recursos forestales queda reflejado en los documentos gráficos que acompañan este trabajo. Desforestación, montañas de escoriales, vertidos contaminantes, ¡qué lejos y qué cerca! Documentos antiguos, documentos periodísticos y fotográficos, recogen el antes y el ahora de una isla entre dos ríos, de abundante vegetación, conejos, perdices. Hoy desierto y contaminación. El conocimiento del pasado, mejor el análisis del pasado a través de todas las fuentes disponibles: escritas, materiales, orales, visuales, nos permiten comprender el presente de las Minas, historia de una explotación industrial de cerca de 400 años.

ANEXO I

El corte mencionado se sitúa en la zona del poblado que mira hacia el valle del Segura. Fue provocado en primer lugar por la construcción de una vivienda (UE 26-27) que se adosó al depósito cortando lo que inicialmente constituiría un terraplén hacia el valle. Esta construcción está realizada en piedra (UE 26) cubierta por teja árabe (UE 27) y más recientemente por uralita (UE 28). En segundo lugar los estratos superiores se vaciaron parcialmente para la construcción de una segunda vivienda (UE 1). Finalmente, fue desfondado parcialmente para la edificación de una vivienda moderna, no apreciada en el dibujo, que provocó el corte estratigráfico y creó un espacio de vertedero entre su fachada trasera y el depósito. Tras estas actuaciones, y fundamentalmente de la tercera, ha quedado visible un perfil cuya lectura se ha realizado sin avivar estratos lo que de por sí ya introduce algunas dificultades, a lo que se añade la presencia de un depósito de tierra vegetal (UE 25) con un fuerte buzamiento entre el corte actual y el que debió provocar la construcción más antigua. Afortunadamente lo reciente del corte mantiene casi intacta la coloración y composición de los diferentes estratos.

Para su interpretación hemos optado por dar una numeración aleatoria siguiendo el método de Harris, es decir, dar un número a cada elemento diferenciado del resto y que, por tanto, constituye en sí mismo una unidad estratigráfica (UE), o dicho de otro modo un momento de la intervención humana o de la naturaleza.

El estrato inferior (UE 24) es un depósito de tendencia horizontal levemente inclinado hacia el valle, formado por una tierra oscura con bas-

tantes componentes calizos, que le dan un aspecto granuloso y suelto. Sobre el mismo está depositada la UE 23 de coloración gris oscuro. Un nuevo depósito superior (UE 22) tiene las mismas características que la UE 24. Esta unidad estratigráfica 22 horizontaliza otras dos (UE 20 y 21), de tierra gris compactada la inferior (UE 21) y de arcilla la superior (UE 20). Apoyándose en la última un nuevo nivel (UE 19) cambia la vertiente de los estratos, esta vez en dirección contraria al valle. Sobre este último, en el que se practicó un pequeño mordido o poza de pequeñas dimensiones, se asienta una capa de tierra de color gris sin materiales (UE 18) que en algún momento debió de constituir un nivel de tierra vegetal que fue posteriormente seccionado en su interface con la UE 17. Se le apoya una nueva UE (17) que a su vez se apoya sobre los estratos UE 23 y 24. La UE 17 ofrece por primera vez en el perfil materiales cerámicos, se trata de fragmentos de vasijas de pastas y superficies anaranjadas y gruesas paredes, a las que nos referiremos más adelante. Su vertido se realizó al mismo tiempo que un depósito formado por pequeños fragmentos de yeso cristalizado que por haber sido sometidos a combustión ofrecen una coloración gris oscura, y hacen poco compacta la unidad estratigráfica. Sobre este depósito un pequeño estrato inclinado (UE 16) de tierra de color gris claro, sin materiales y similar a UE 18, que en la parte inferior presenta manchas calizas.

El estrato inmediato superior, UE 15, es de composición igual a UE 17, con dos amontonamientos de fragmentos de vasijas. Este estrato se apoya en las UE 16 y 17, y soporta una nueva UE (14) de tierra gris compactada que tiende a horizontalizar estratos. Cinco nuevos

depósitos se apoyan en la UE 14: las UE 12 y 13 de tierra mezclada con arcillas, la UE 10 corresponde a fragmentos de vasijas, la UE 11 de tierra oscura con manchas calizas, y la UE 9, igual a las UE 15 y 17. Otro estrato más superior (UE 7) constituye un nivel de arcillas; un interface (UE 8) lo forma una hilada uniforme de fragmentos de cerámica al que se apoyan por una parte una capa de tierra gris con manchas calizas (UE 6) y por otra tierra gris (UE 5) que, a su vez, se apoya sobre la UE 7. Un nuevo depósito (UE 4) de tierra gris con cal está apoyado sobre la UE 5, así como una capa de tierra gris (UE 3), y finalmente la tierra vegetal.

Este perfil, como indicábamos más arriba, fue seccionado para serle adosada una construcción, una vivienda, de la que es visible un metro del alzado del muro (UE 26) con el que se relaciona un travesaño de hierro de vía de ferrocarril, elemento que sirve para dar una fecha post quem a la construcción que originalmente esta cubierta de teja árabe (UE 27) y más tarde con uralita (UE 28). El depósito ha sido roto en sus niveles superiores para la edificación de una nueva vivienda (UE 1). Por detrás de la capa de tierra vegetal UE 25 está adosada otra construcción (UE 29). Teniendo en cuenta que nuestro trabajo ha quedado reducido al dibujo del depósito mine-ro, no se han establecido relaciones exhaustivas entre el depósito en sí y las construcciones anejas (UE 1, 26 y 29) que lo rompen.

El depósito ofrece cuatro momentos de vertidos de materiales cerámicos, es decir de desechos de fundición una vez que las vasijas eran inutilizadas. Estos presentan uniformidad en pastas y cochuras. Se trata de vasijas realizadas a torno, con cuerpo globular de tendencia piriforme,

base plana, hombros marcados de donde parte un pico vertedor, cuello estrangulado y borde hacia afuera. Son vasijas de tamaño medio con paredes gruesas, desgrasantes, y cocidas en atmósfera oxidante. Su boca es amplia, en relación con la función que cumplían, es decir la de contener el mineral de azufre mezclado con la ganga. El proceso consistía, básicamente, en la deposición en el interior de la vasija del mineral en bruto. La vasija debía ser tapada, colocada posteriormente en los hornos y rodeada de maderas y esparto

seco para dar lugar al proceso de combustión mediante el cual, por calentamiento de la vasija, el azufre se gasificaba saliendo del recipiente a través del pitorro, desde donde se recogía. La ganga que acompañaba al mineral, con yesos en su composición, era eliminada posteriormente del interior de la vasija constituyendo amplios depósitos de detritus. El dibujo del perfil muestra las fases del vertido sin que se pueda establecer una distinción temporal precisa.

Albacete Diciembre 1997

En torno al Tambor más Antiguo de Hellín

Antonio Moreno García
Cronista Oficial de Hellín

Ocuparnos de este instrumento musical en Hellín, es hacerlo de la más entrañable muestra de sus manifestaciones locales: el tambor. Es éste un signo ya emblemático en esta ciudad que goza de honda raíz popular y, por tanto, constituye para sus habitantes su principal seña de identidad; una original costumbre que nos habla de siglos. Por eso, el descubrimiento, prácticamente reciente, de un ejemplar como el que vamos a ocuparnos, sin duda, suscitará un gran interés popular en la ciudad.

LOCALIZACION:

Fue hace unos diez años cuando se supo de este interesante hallazgo, concretamente a raíz de la exposición realizada en esta ciudad en la Casa de la Cultura (antiguo Convento de Santa Clara) coincidiendo con la Semana Santa. Clausurada ésta, la pieza tornó a su propietario, sin que de ella nunca más se supiera.

Es a partir de entonces cuando decidimos encaminar nuestras pesquisas hacia su localización, con el único fin de iniciar un estudio pormenorizado de la misma, que nos permitiera ahon-

dar todavía más en el conocimiento del origen de nuestra tradicional tamborada hellinera (la única en España clasificada de Interés Turístico Nacional). Tras varias gestiones con su dueño, al final y con evidentes muestras de conmiseración por su parte, todo culminó con resultado fructuoso encontrándose ya la pieza en nuestro poder.

PERTENENCIA:

El instrumento en cuestión, según manifestación de su hasta ahora propietario, perteneció a RICARDO IZQUIERDO RUIZ, miembro de una antigua y rica familia hellinera. Nació éste a mediados del siglo XIX, falleciendo en Hellín en los primeros años del presente siglo XX. Aparte de su desahogada posición económica, destacó como político local (varias veces alcalde); fue hermano de MATILDE IZQUIERDO RUIZ, titular de la Fundación local que hoy lleva su nombre, y era, a su vez, padre de PILAR IZQUIERDO BIELSA, esposa del conocido médico hellinero JUAN VILLENA ESPALLARDO, fallecidos ambos en 1974 y 1957, respectivamente. La casa familiar estaba situada en la calle

Empedrada (hoy utilizada por el Excmo. Ayuntamiento como Centro Social).

Ricardo Izquierdo debió conservar este tambor de sus antepasados hasta que, con el transcurrir del tiempo, decidió regalarlo a un miembro de su servidumbre que trabajaba en sus propiedades rústicas del paraje hellinero de «Aguas Calientes», donde, por entonces, se encontraba guardado. En el mismo estado en que lo recibió y con gran celo lo ha venido guardando el hijo de este trabajador, quien tampoco quiso -dice- repararlo o modificarlo por respeto y recuerdo familiar; y en esas mismas condiciones, casi, lo hallamos en la actualidad.

CARACTERÍSTICAS:

- ALTURA TOTAL: 33 centímetros
- ALTURA DE LA CAJA: 22 centímetros
- DIAMETRO: 35 centímetros
- AROS: 2, de 5 centímetros de alto cada uno
- ARETES: 2, de 2 centímetros de alto cada uno
- CAJA: de madera
- PIELES: de cabrito
- PESO: 1,295 Kgs.
- COLOR: Negro
- SISTEMA DE TENSADO: Cuerda de cáñamo

Comprobando todos y cada uno de sus detalles, observamos que para el tensado de las pieles utilizaba el primitivo de cuerdas. Las badanas o «templeras» -como en Hellín se denomina- aún no se les había incorporado. (Viene el término, de templar, o sea, poner acorde un instrumento). Estas se introducen, en general, al iniciarse el siglo XIX. Luego, a partir de la segunda mitad del citado siglo, se sustituye el sistema por los tornillos o tornos metálicos. No sucede así en las



Grabado de la Plaza Mayor de Madrid el día de Nochebuena, según su autor J. Araujo. siglo XIX. En el recuadro una curiosa escena de niños jugando a los soldados (detalle en la parte inferior). Véase el tipo de tambores que portan. (Foto del autor)





El mismo tipo de tambor presente en ambos acontecimientos militares, según cuadros de la época. (Fotos del autor).



localidades de tradición también tamborilera, como son Baena en la provincia de Córdoba y Moratalla en la de Murcia, donde aún se siguen respetando.

En este tambor todavía no hallamos señales de que haya usado bordones, aunque sí hemos conocido que los llevó. Su incorporación nos parece haberse producido después de su momen-

to original. Los instrumentos consultados en distintas fuentes, entre ellas los fondos existentes en el Museo del Ejército, de Madrid y que datan de los siglos XVIII y XIX, ya aparecen dotados con bordones.

Entre los signos o señales que detectamos en su identificación, apreciamos una inscripción apenas legible, que dice «ELLIN» (sin la letra hache). No es raro escribirlo así en el siglo XVIII y XIX. Esta aparece en la piel superior, junto a otros vestigios coloreados, preferentemente en rojo; lo que induce a pensar en algún tipo de dibujo o elemento identificativo tan comúnmente empleado en Hellín. El constante palillar sobre el parche se ha encargado de borrarlo de la superficie casi en su totalidad, privándonos de la posibilidad de hallar alguna pista de indentificación. En las piezas consultadas en el citado Museo del Ejército comprobamos que este tipo de dibujos, leyendas, etc. suele aparecer también en estos instrumentos pero no en los parches sino en la caja, alusivos por lo general al ejército.

Otro detalle que consideramos de interés es el estado de la piel superior, cuyo centro presenta los signos propios de haber sido muy batido o percutido; mientras que la parte de su alrededor permanece lisa. Este detalle denota que la persona o personas que lo han utilizado sabían en qué lugar había que golpearlo para evitar la rotura de la piel. Por ello hay que atribuirle una evidente destreza o habilidad en su ejecución; extremo éste siempre difícil de precisar.

El aspecto en general de este instrumento musical resulta tosco y carente de cualquier detalle artístico. Ha debido permanecer en desuso durante muchos años puesto que sus pieles están



El tambor objeto de estudio en su aspecto actual. Foto del autor.

destensadas e incluso fuera de los aretes por algunos sitios. Los aros, por tanto, sin ajustar a la caja, tal y como muestra la fotografía que incorporamos como ilustración a este trabajo. Aparte del cordaje primitivo para su tensado, observamos una cuerda añadida reciente, sin duda para reforzar esta función. Sus trazas, dentro de su rudimentaria técnica, se han venido manteniendo, al menos en esta ciudad, hasta mediados del siglo XIX como queda dicho. Hasta bien entrado el presente siglo XX no asistimos a una rapidísima y constante transformación y evolución técnica.

Debemos resaltar que ni la ostentación ni los detalles de lujo que hoy lucen nuestros tambores, tenían cabida en la época en que situamos esta pieza; entre otras razones, porque no era ese

ni su uso ni su objetivo como más adelante deduciremos.

ANTIGÜEDAD:

Cuando la pieza objeto de este estudio se exhibió por vez primera en la referida exposición de la Casa de la Cultura, a uno de sus lados figuraba una etiqueta en la que se leía: «AÑO 1811». Ignoramos quién y en base a qué se hacía constar este dato. No obstante, las fuentes a las que hemos acudido, tanto gráficas como históricas y musicales, nos permiten datar cronológicamente este instrumento, situándolo ya, por tanto, en los años del 1700. En corroboración a ello, véanse las imágenes restantes con las que ampliamos este trabajo, todas ellas de indudable valor testimonial. Todo esto nos coloca en condiciones óptimas para comprobar y comparar muy a las claras los detalles de la factura de este instrumento respecto a la de los demás, en unión también a la descripción que de él llevamos hecha.

ORIGEN:

Naturalmente, el hecho de producirse este hallazgo en Hellín no justifica suficientemente que la pieza sea de fabricación u origen hellinero. Tampoco, el hecho de haber permanecido en poder de una familia hellinera, ni siquiera el que en uno de sus parches haya aparecido, casi difuminado, el nombre de nuestra ciudad. Perfectamente podría haber pertenecido a otra persona distinta de Hellín (un antiguo soldado, por ejemplo), y que éste lo hubiese traído consigo entre sus efectos personales, permaneciendo aquí y

cambiando incluso de dueño.

Tampoco es suficiente argumento el hecho de que en esta ciudad exista la antigua costumbre de tocar el tambor. Sin embargo, otra curiosa coincidencia reforzaría más nuestra tesis, y es la que hallamos en el año 1967 cuando mi buen amigo y culto hellinero ANTONIO MILLAN PALLARES (1911-1984) me comentó el contenido de uno de los documentos que poseía en su archivo referido al tema de tambores (lamentamos no poder ofrecer una reproducción del mismo como en otras ocasiones).

Antes de desvelar su contenido, nos parece conveniente señalar que con motivo de la Guerra de la Independencia (1808), en Hellín como en otras localidades de cierta importancia, llegaron a crearse las llamadas Juntas de Auxilio, las cuales tenían como fin suministrar víveres y ayuda a las tropas españolas que luchaban contra las de Napoleón. Estas, a su vez, dependían de otras denominadas Juntas Supremas repartidas por regiones. En nuestro caso, la Junta de Auxilio de Hellín dependía de la del reino de Murcia. Aquí se constituyó en 1811 y en ella se integraron los pueblos de su comarca: Albatana, Liétor, Ontur, Tobarra y cuatro más. También en Hellín quedó establecida la llamada 1ª División del 3º Ejército.

Casi toda la documentación relativa a la actividad que esta Junta llevó a cabo en nuestra ciudad, la conservó hasta su muerte el Sr. Millán Pallarés, procedente de su antigua familia los Rodríguez de Vera, quienes destacaron en los más importantes acontecimientos que vivió la ciudad. Todo ello, hoy, está en poder de su sobrino Justo Millán Jover, que suponemos la siga custodiando con igual celo.



Soldado del siglo XVIII con tambor.

A través del mencionado documento supimos que fue Hellín y no otro pueblo de su comarca, el elegido para suministrar una partida de tambores (o cajas de guerra como también se les denominaba antiguamente a estos instrumentos). Ignoramos de cuántas unidades se compondría esta partida o pedido, aunque si se tiene en cuenta que en esta villa tenía su guarnición dicha 1ª División del llamado 3º Ejército, su número no sería insignificante y si relativamente importante. El destino de estos tambores era para abastecer a la tropa que luchaba contra los franceses y su finalidad la de disciplinarla.



Observése el tipo de tambor utilizado por las tropas napoleónicas con las badanas como sistema del tensado de sus pieles, según una pintura histórica. Foto del autor.

Parece indudable que el hecho de acudir a Hellín para esta misión sería porque ya se le conocería la costumbre de tocar el tambor. La manera en que se llevase a cabo su abastecimiento o suministro era comúnmente por el procedimiento de la requisita entre su vecindario, sin descartar el hecho de que se acudiese también a los artesanos de entonces.

En cuanto al tipo de tambor entregado debió ser prácticamente igual al que estudiamos que, a su vez, sería el que entonces utilizasen los hellineros para su tradicional tamborada en Semana Santa. Su escaso peso, por otra parte (1,295 kgs.), lo haría más aconsejable para el uso de la tropa.

Fuera de lo que constituían los suministros para esta soldadesca (habitualmente era trigo,

cebada, avena, centeno, dinero, caballerías y otros víveres), no sólo fue excepción este pedido de tambores, sino también el de otro artículo predominante por entonces en Hellín: las alpargatas. Para atender «a la tropa descalza» -decía el otro documento-, se acudió igualmente a este pueblo, cuya industria artesanal estaba muy extendida; de tal manera que daba ocupación a casi tres mil personas, o sea a un tercio de la población total. A ello contribuía esencialmente la cercanía de sus campos de esparto y cáñamo, fibras primas de las que se componía este tipo de calzado.

CONCLUSION FINAL:

Con tan interesante hallazgo no sólo pretendíamos conocer la antigüedad de este vetusto tambor, sino afianzar más las raíces de esta tradicional tamborada a través del conocimiento del origen de este instrumento que, a la vista de estas interesantes y curiosas coincidencias (que bien podríamos considerar en su conjunto como prueba irrefutable), nos proporciona la suficiente base para asegurar que no sólo nos hallamos ante el tambor más antiguo de Hellín y de bastantes kilómetros a la redonda, sino, además ante una pieza genuinamente hellinera.

En resumen, una auténtica pieza de museo que como tal deseáramos que pronto ocupase un lugar preeminente en el tan ansiado Museo de Semana Santa o en su defecto el del Tambor, cuyo proyecto esperamos se haga pronto realidad.

Ritos y Creencias Vinculados a la Muerte en la Tradición Oral Hellinera.

José Antonio Iniesta Villanueva

Fotografías: Manuel Gomariz Tortosa.

En el ciclo vital del ser humano, la muerte, como el nacimiento, tiene un valor de trascendencia en la mentalidad popular que ha quedado impreso en la cultura del pueblo con ricos y desconocidos matices¹. Por una parte nos encontramos con la creencia generalizada de que el Diablo o los demonios están continuamente al acecho para hacerse con el alma del fallecido, o bien que el propio fallecido puede tener algún tipo de influencia sobre los vivos. El convencimiento de que las intervenciones de los espíritus en la vida cotidiana son más que comunes, obliga incluso a que en todo momento éstos sean agasajados para que se sientan complacidos en el otro mundo o incluso para que no atosiguen con sus quejas o problemas a los vivos. De hecho se piensa que cuando vas al cementerio a ver a un ser querido su espíritu sale a recibirte y en cambio «si no piensas en lo malo no se te pueden acercar los difuntos».

En el barrio de San Rafael, antigua judería, todavía se cree en que «cuando la cruz entra en viernes se mueren siete», es decir, que cuando alguien muere y lo hace precisamente en este día se lleva siete con él. En este típico enclave del

centro de Hellín se cuenta, como se cuentan tantas otras cosas como si fueran absolutamente reales, el caso de un hombre que falleció en viernes, lo que provocó que por entrar la cruz en este preciso día de la semana se murieran otros siete, que fueron falleciendo posteriormente, con tan mala fortuna que uno de ellos lo hizo a su vez en viernes, lo que motivó que fueran otros tantos fallecimientos los que le siguieran.

En una de las casas cercanas al muro trasero del antiguo convento de las monjas Claras la propietaria nos mostró un cuadro que representaba una imagen de Jesús atado a la columna, de varios siglos de antigüedad, según nos informó, que había pasado como herencia de una a otra generación y siempre de mujer a mujer. En el barrio era utilizado para aliviar la muerte de aquellos que estaban agonizando, de tal forma que, tal como se creía, conforme iba «sudando sangre» el Cristo de la imagen, la persona en cuestión iba muriendo. La propietaria afirmaba con rotundidad que durante años habían sucedido en la casa sucesos inexplicables que ella vinculaba sin duda alguna al cuadro. Idéntico origen atribuía a las numerosas voces que

infaliblemente le habían dado mensajes premonitorios.

Una característica fundamental de un fenómeno tan natural como es la muerte es que se interprete en su proceso como una feroz lucha entre las fuerzas benéficas y maléficas, lo que se pone de manifiesto en el aviso o recomendación de que nadie se sienta a los pies del muerto. Se cree que es precisamente aquí donde se sitúan los demonios, que pugnan por arrebatarse el alma de la persona en el justo momento en que ésta fallece. Por el contrario, en la parte superior de la cama, a la altura de la almohada y por lo tanto de la cabeza del agonizante o ya difunto, se situarían el



Señor y los ángeles. Es curioso observar que en la mentalidad popular se simboliza la parte donde se sitúa la cabeza del enfermo como la parte superior, más elevada, en una clara alusión al cielo, a lo bueno y a lo sagrado, donde aparecerían todas las figuras religiosas ligadas al ámbito celestial. Por el contrario, la parte de los pies, vinculados éstos a lo infame, a lo bajo, a lo material, se asocia con el inframundo, lo inferior y el infierno, por lo que no podían ser otros más que los demonios los que allí se encontrarán. Se establecen así dos partes diferenciadas: la cabeza-cielo-bondad por una parte y los pies de la cama-infierno-maldad por otra.

Otra dualidad simbólica que la tradición oral nos muestra está representada por el espejo. A consecuencia de la defunción el espejo se convierte en una frontera entre dos realidades muy distintas. En este lado nos encontramos con la estancia donde se encuentra el cadáver velado por sus familiares, amigos y vecinos. En el otro lado el territorio espectral y maléfico donde el Diabolo espera a que el cuerpo del difunto se refleje para así, puestas en contacto las dos realidades, apoderarse de su alma y llevársela al otro lado. Es por este motivo por el que hay que tapar los espejos en los velatorios. Con ello se cierra el paso que une las dos realidades contrapuestas. El muerto no puede reflejarse y por lo tanto la fuerza maléfica no puede conseguir su objetivo.

Pero no es éste el único método de mostrar el luto, que es al mismo tiempo expresión de pena y elemento profiláctico para librarse de los malos espíritus o de las circunstancias adversas, tanto para el que ha fallecido como para los que todavía siguen vivos. Por ello no había que ente-

rar a los muertos con sortijas y demás joyas, porque entonces «no entra en gracia de Dios». Detrás de esta creencia puede encontrarse un deseo de que el alma del que ha muerto acceda al reino de los cielos con toda la humildad posible o sencillamente un interés social y económico envuelto en la creencia, como en tantas otras ocasiones se pone de manifiesto, para que determinadas propiedades del fallecido puedan ser recuperadas.

En Hellín cada vez es más raro ver a las mujeres que van de luto con la *pena*, que consiste en un velo negro que se lleva sobre la cabeza. A veces la manifestación de este duelo y expresión viva de la tristeza de las viudas llegaba a tal extremo que no podían salir a la calle hasta el día del funeral, nueve días después. Pero han existido muchas otras muestras de duelo, como silenciar los cencerros de los animales con trapos o tapar las jaulas para que no cantaran los pájaros, todo ello en un claro intento por acallar el sonido y provocar el respetuoso silencio.

Aunque no es de carácter funerario, podríamos señalar que Concepción López Moreno, curandera de la Peña Caída, ya fallecida, nos transmitió una vieja coplilla que se utilizaba cuando se casaban dos personas y una de ellas por lo menos era viuda.

«¿Quién se ha casado?

(Entonces se decía el nombre de la persona que era)

¿Qué le vas a regalar?

Un pellejo.

¿Para qué se lo has regalado?

Para que se tape el...».

Esta mujer, por pudor, no terminó la copla, pero es fácil adivinar, desde el punto de vista erótico de la mentalidad rural, la palabra que podía definir el sexo de la mujer que pudiera rimar con pellejo y que no deja de ser otra que la de conejo. A continuación sonaban los cencerros durante los preceptivos nueve días, número siempre presente en ritos de carácter funerario y en muchas de las recetas caseras para aliviar dolencias en las que se utilizan determinadas hierbas. La cencerrada se podía pasar por alto si los casados eran capaces de sobornar a los vecinos del cencerro facilitándoles buen vino y dándoles a probar sabrosos dulces.

En cuanto al sentido profiláctico del rito había distintas formas de preservarse de los espíritus. En las pedanías de Isso y Agramón, cuando un campesino moría en el campo mientras realizaba alguna de las faenas agrícolas, sus compañeros o vecinos depositaban una piedra en el lugar en el que había muerto, cada vez que pasaban y al mismo tiempo que rezaban un padrenuestro. Con el paso del tiempo la acumulación de piedras formaba verdaderos túmulos. También en Agramón, y cuando se producía una muerte violenta, los vecinos hacían un nudo en las atochas de esparto cercanas al lugar donde se había producido la tragedia. En ocasiones se colocaba una cruz de madera como recuerdo. Tanto con las piedras como con los nudos se santificaba el lugar y se trataba de evitar el regreso de los espíritus, arrancados de la vida con tanta brusquedad.

En relación con el momento justo, o anterior, en el que la persona expira nos encontramos con un buen número de creencias. Ciertas palabras que el agonizante pronuncia antes de morir, refi-

riéndose a lugares o escenas que le producen confusión, o al nombrar a familiares y amigos que ya fallecieron, han inducido a pensar que los espíritus vienen del más allá para esperar al de aquel que acaba de dejar la vida. Lo esperarían, le darían consuelo y le acompañarían hasta el lugar de donde ellos mismos han venido, para que así no se sienta solo en ningún momento. Cuando el muerto se queda con un ojo abierto ya empieza a comentarse que pronto va a llevarse alguien, es decir, que alguien va a morir al ser arrastrado o llamado por el que se acaba de morir.

También existe el convencimiento de que el finado «cuando da el último suspiro derrama unas lágrimas», por lo que se dice que «todos los muertos lloran cuando se mueren».

Las tijeras en cruz adquieren un simbolismo muy particular al situarse sobre el pecho del cadáver. Aunque las tenazas puestas en cruz bajo la chimenea en la noche de San Silvestre sirven para ahuyentar a las brujas y para que así no se cuelen éstas por el agujero, según la tradición las tijeras se ponen en cruz para evitar la descomposición del cadáver, al menos por un tiempo, aunque quizás el origen de esta costumbre se encuentre en un determinado rito para que los demonios no se acerquen. Sorprendentemente, para que no se descompusiera el cadáver se le ponían al muerto «papeles de polvo para lavar la ropa». También es bueno meter en el ataúd un rosario «para librar al difunto de sus pecados».

Pero también ha considerado la mentalidad popular de nuestros antepasados que la muerte no tiene por qué sorprender en todos los casos, sino que puede ser atisbada antes de que se produzca. Conocidos son en Hellín los barruntos, los aullidos lastimeros de los perros, bien



diferenciados de cualquier clase de ladrido. Estos animales, según esto, serían capaces de ver de alguna forma que nosotros no percibimos el espíritu de aquellos que van a morir o han muerto, «oler la muerte», por lo que están horas y horas barruntando amargamente la muerte de quien en poco tiempo, esté en proceso de agonía o sin que ni siquiera se encuentre enfermo, vaya a morir en las cercanías.

Era una señal de mal augurio y de aviso de una pronta muerte el que apareciera una lechuza y se posara sobre un tejado de las cercanías emitiendo sus zumbidos durante varias noches. También podía utilizarse como señal de presagio la forma en que volaban los cuervos. En ocasiones hemos encontrado a personas que dicen haber tenido *asomos*, es decir, presagios de muerte, que consisten en sensaciones tan variadas como «oler a cera quemada» o ver «un resplandor por la ventana que se mueve por la persona a la que llama».

También ha sido muy tradicional en esta comarca rezarle a San Pascual Bailón, que por cierto estuvo residiendo en el cercano monasterio franciscano de la Abuela Santa Ana, en Jumilla. Con estos rezos se propicia el que el santo avise con tres golpes a la persona en cuestión antes de

que ésta muera, con el fin de que disponga de tiempo para hacer cuanto sea necesario antes de pasar a mejor vida. Así en el barrio de San Rafael se cuenta como una historia absolutamente verídica, según la informante, que en cierta ocasión se encontró a una mujer completamente amortajada y tendida en posición relajada sobre la cama, con las manos cruzadas, sin que nadie tuviera siquiera conocimiento de que le ocurriera nada hasta que fue descubierta muerta y en tan extraña situación. Como es natural, tal suceso se atribuye a la intercesión de San Pascual Bailón, quien teniendo conocimiento del rezo y petición habría avisado a la mujer con los respectivos tres golpes y con suficiente antelación.

Se dice que cuando una persona «hace muñecos» es porque va a morir inmediatamente. Todo ello es producto de la observación que indica que cuando una persona que está agonizando empieza a estrujar con nerviosismo las sábanas con las manos, lo que se llama «hacer muñecos», es porque está a punto de morir.

En cierta ocasión localizamos una oración de la que se hacía eco el poeta hellinero Tomás Preciado en la revista *Macanaz*². Imaginando que aquella suponía tan sólo un fragmento de otra más completa investigamos durante varios años hasta que por fin conseguimos encontrar lo que resultó ser una versión distinta y más compleja, que era conocida por la curandera anteriormente citada, Concepción López Moreno. Esta oración formaba parte del ritual que ella misma realizaba cuando era llamada a intervenir en el momento en el que se producía una defunción. El rito consistía en ponerse a los pies de la cama y dar un pisotón mientras decía: «Apártate, Satanás, que en esta alma no llevas parte tú». A continuación

se iniciaba una lucha verbal y simbólica entre la curandera y el poder maligno pronunciando la oración, que se denomina de «Las doce palabras retornás». Lo que se pretendía era lo mismo que cuando se tapaban los espejos o cuando se producía la lucha entre los seres de la parte superior e inferior de la cama, evitar que el Diabolo se llevara el alma del difunto. En este caso la curandera adoptaba el papel de fuerza benéfica en lucha contra la maléfica.

La oración es de una complejidad pasmosa, con una estructura verbal que se va entrelazando hasta la saciedad con las nuevas aportaciones que van apareciendo en cada nueva frase. Por razones



de espacio la mostraremos abreviada, aunque de la secuencia se deduce la continuación, pues se trataría de añadir lo último que aparece a lo anteriormente reflejado.

«De las doce palabras retornás dime la una.

La una, la Virgen Pura, que nació en Belén para librarnos del enemigo malo, amén.

De las doce palabras retornás dime las dos.

Las dos mesas de Moisés, la casa santa de Jerusalén, donde murió Cristo por nuestro bien, para librarnos del enemigo malo, amén.

De las doce palabras retornás dime las tres.

Las tres personas, las dos mesas de Moisés, la casa santa de Jerusalén, donde murió Cristo para nuestro bien, para librarnos del enemigo malo, amén.

De las doce palabras retornás dime las cuatro.

Los cuatro evangelios, las tres personas, las dos mesa de Moisés, (...).

De las doce palabras retornás dime las cinco.

Las cinco llagas, los cuatro evangelios, las tres personas, (...).

De las doce palabras retornás dime las seis.

Las seis velas que ardieron en Galilea, las cinco llagas, los cuatro evangelios, (...).

De las doce palabras retornás dime las siete.

Los siete dolores, las seis velas, las cinco llagas, (...).

De las doce palabras retornás dime las ocho.

Los ocho coros, los siete dolores, las seis velas, (...).

De las doce palabras retornás dime las nueve.

Los nueve meses, los ocho coros, los siete dolores, (...).

De las doce palabras retornás dime las diez.

Los diez mandamientos, los nueve meses, los ocho coros, (...).

*De las doce palabras retornás dime las once.
Las once mil vírgenes, los diez mandamientos, los nueve meses, (...).*

De las doce palabras retornás dime las doce.

Los doce rayos del sol para que el enemigo malo no sea vuestro vencedor, las once mil vírgenes, los diez mandamientos, los nueve meses, los ocho coros, los siete dolores, las seis velas, las cinco llagas, los cuatro evangelios, las tres personas, las dos mesas de Moisés, la casa santa de Jerusalén, donde murió Cristo por nuestro bien para librarnos del enemigo malo, amén».

La oración recogida por el poeta hellinero terminaba con el final correspondiente a aquellas oraciones utilizadas para sacar «un alma de pena y la suya de pecado», que más tarde veremos.

El enemigo malo, denominación con la que se alude al demonio, aparece también en la siguiente oración:

*«Alma mía despierta en ti,
que Jesucristo murió por ti
y tú por él morirás.
Por el valle de Josafat³ pasarás,
al enemigo malo encontrarás
y estas palabras le dirás:
Apártate de aquí, Satanás,
que no tienes parte en mí
ni en el alma mía,
que el día de la Encarnación María
hice cien cruces
y recé cien ave marías».*

También existe una fórmula para que una persona muera en paz y que consiste en rezarle nueve oraciones.

Hay un gran número de éstas para «sacar un alma de pena y la suya de pecar (o de pecado)» y que suelen terminar con una amenaza del Juicio Final hacia la persona que puede y sin embargo no aprende la oración.

*«Cuando Dios salió de casa
no sabe cómo salía,
con una cruz en sus hombros
y un ángel de compañía.
Ya traspone aquel cerrete
y traspone aquella umbría
y se encuentra con un rico,
rico de mala encolía.
Le pregunta que si hay Dios,*



*dice que no lo sabía.
Le pregunta que si hay Virgen,
lo mismo le respondía.
Calla bruto original,
que hay Dios y Santa María,
que antes que llegue la noche
te puede quitar la vida.
No fue dicha la palabra
cuando la muerte venía.
Déjame, muerte rabiosa,
déjame siquiera un día,
que confiese mis pecados
y a Dios le entregue mi vida.
No te la puedo dejar,
viene el castigo de arriba.
Te pregunto que si hay Dios,
dices que no lo sabías.
Te pregunto que si hay Virgen,
lo mismo me respondías.
Y en aquel momento
Dios le quitaba su vida.
Llegó a las puertas del cielo,
cerradas con la debilla.
Llegó a la puerta el infierno
y en par en par las tenía.
Salieron todos los malos,
siéntese usted en esa silla,
y de cama le pusieron
cuatro ascuas encendidas,
y de cena le pusieron
una culebra cocida.
El que diga esta oración,
una vez al acostarse,
sacará un alma de pena
y la suya de pecar.
Quien la sepa y no la diga,
quien la sienta y no la aprenda,*

*en el día de su juicio
tomará lo que le venga».*
O como ésta:
*«Viernes Santo de la luz
crucificaron a nuestro gran Jesús,
y dice Pilatos:
¡Qué miedo da!
No haya miedo ni temor,
que el que todo los viernes del año
rece esta oración
sacará un alma de pena
y la suya de pecado.
Quien la sabe y no la dice,
quien la oye y no la aprende,
en el Tribunal de Dios
verá lo que le sucede».*

Esta oración se reza los viernes y se termina con un padrenuestro.

Y esta otra:

*«¿Dónde vas Bartolomé?
Con usted tengo que ir
y a los cielos a subir.
Conmigo no te vendrás
ni a los cielos subirás.
Tan sólo te daré un don,
que el que no tenga varón
ni mujer muera de parto
ni criatura de espanto.
Ni el gañal pierda los bueyes
ni el pastor pierda el ganado.
Y el peral que yo planté
echa peras de Vitoria,
la tierra que yo le eché
fue de perfecta memoria.
Las carnes me están temblando*

*de las palabras que he dicho.
Me quiero volver cristiano
y servir a Jesucristo.
Jesucristo fue nacido
de la Virgen de Santa Ana.
¿Cuála de vosotras tres
moriréis por mí mañana?
Se miran unos a otros,
ninguno respuesta daba,
tan sólo San Juan Bautista
predicó por la montaña.
Aquí cae y aquí levanta.
Allí arribita en el cielo
las tres Marías te aguardan.
La una la Dolorosa,
la otra la Virgen Sagrada,
y la otra es la Virgen pura,
la que más dolores pasa.
La una le lava las manos,
la otra le lava la cara,
la otra le coge la sangre
que su Hijo derramaba.
El que diga esta oración
una vez al acostar
sacará un alma de pena
y la suya de pecar.
Quien la sepa y no la diga,
quien la sienta y no la aprenda,
en el día de su juicio
tomará lo que le venga».*

Hemos encontrado una más en la que además de la alusión al valle del Juicio Final nos aparece la alusión al «enemigo malo».

*«Alma mía despierta en ti,
que Jesucristo murió por ti*

y tú por él morirás.

Por el valle de Josafat pasarás,

al enemigo malo encontrarás

y estas palabras le dirás:

Apártate de aquí, Satanás,

que no tienes parte en mí

ni en el alma mía,

que el día de la Encarnación María

hice cien cruces

y recé cien ave marías».

Al terminar esta oración, y antes del avemaría, el orante se presignaba, así hasta las cien cruces, con lo que se consolidaba la protección ante el demonio. Mientras tenía lugar el rezo se daban dos vueltas al rosario (cincuenta cuentas) y se podía rezar de forma individual o en grupo. Se da la curiosa circunstancia de que también se podía rezar mientras las mujeres hacían cofín, un producto artesanal de la famosa industria del esparto hellinero. En este caso las mujeres se ponían cien piedras en el regazo y las iban tirando.

El día de las Animas presenta curiosas peculiaridades en nuestro entorno. Se cree que las ánimas salen en procesión a las doce de la mañana del 1 de noviembre, día de Todos los Santos, y se recogen a las doce del día siguiente, día de las Animas. En relación con esta creencia se cuenta de gente a la que las ánimas le arrebataron una luz que llevaba en las manos, además se recomienda tener cuidado al salir a la calle porque puede ser que se las pise sin que uno se dé cuenta⁴.

La necesidad de luz que se atribuye a las ánimas se relaciona con la obligación de ponerle mariposas de aceite a los difuntos. Se trata de unas velillas que flotan en el aceite, que hace que se mantengan encendidas mientras éste dure. Esta costumbre se va perdiendo, al sustituirse las

mariposas por cirios.

En la vecina localidad de Albatana un ciego se pasaba toda la noche de ánimas tañendo las campanas. El espectáculo del ciego tocando durante toda la noche en el más completo silencio debía de ser de lo más sobrecogedor. En esta misma población el sacerdote impartía las bendiciones en distintos rincones del cementerio.

Todavía pervive en Hellín y su comarca la costumbre de preparar la cama utilizada por el difunto en vida para que éste, que deja el cementerio durante una noche al año, pueda dormir confortablemente en casa. Sin duda se trata de un rito funerario de lo más curioso que implica un culto a los antepasados y que tiene su origen en las ceremonias funerarias romanas. Las flores en el cementerio y las luces en casa tratan de comunicar a los vivos con los muertos ofreciéndose a estos últimos dos símbolos con los que transmitir vida a su situación actual. Las flores (vida y lozanía) se contraponen al estado de los cadáveres (muerte y descomposición); la luz a la oscuridad de los nichos y del más allá.

La composición que define las atenciones que hay que tener con las ánimas es la siguiente:

*«A las ánimas benditas
no se les cierra la puerta,
se les dice que perdonen
y ellas se van tan contentas».*

Esta aportación guarda una estrecha relación con las ánimas y con las danzas de carácter guerrero-funerario de los danzantes de Isso, cuyas composiciones han sido detalladamente estudiadas por CARREÑO RUEDA y JORDÁN MONTÉS⁵.

Finalmente podríamos añadir algunos dichos sobre la presencia de los espíritus entre nosotros. Para que un espíritu se aparezca es imprescindible que «los dos estén en gracia de Dios». Por otra parte los espíritus se aparecerían a los familiares para que éstos acaben tareas que ellos dejaron inacabadas en vida. La forma en que se ha de recibir al espíritu cuando se aparece es la siguiente: «De parte de Dios te pido, que a qué vienes y qué quieres». Se cuenta que cuando los familiares solicitan una misa por el difunto, y ésta se celebra, entonces el espíritu se sitúa en el altar mayor. Es tan fuerte la creencia en que los espíritus siguen manteniendo su personalidad en el otro mundo que se cuentan interminables historias según las cuales alguno de estos espíritus no han dudado en dar palizas a algún vivo en cuestión, a quien habrían molido a palos por su comportamiento o por contar algún secreto que no debía haber sido desvelado.

La presente exposición de creencias, prácticas y expresiones lingüísticas es una breve muestra de todo aquello que en torno al nacimiento, el matrimonio y la muerte⁶ hemos encontrado en la tradición oral. Las aportaciones recogidas son una mínima parte en comparación con las que se han perdido para siempre, por lo que es de vital importancia que se utilicen todos los recursos por parte de los investigadores y de los estamentos públicos correspondientes para que el rico legado cultural que aún podemos recuperar lo sea con toda urgencia, antes de que el tiempo, el olvido o la desidia de personas e instituciones termine por borrarlo de la tradición proveniente de nuestro pasado.

NOTAS

- 1 INIESTA VILLANUEVA, J. A. y JORDÁN MONTÉS, J. F. *Ritos mágicos y tradiciones populares de Hellín y su entorno*. Murcia, 1991.
 - 2 PRECIADO IBÁÑEZ, T. «Canciones populares». *Macanaz nº4*. Madrid, 1952. Págs. 56-57.
 - 3 El valle de Josafat es el antiguo nombre que recibía una parte del valle del Cedrón en Jerusalén, donde según la tradición judeocristiana tendrá lugar el Juicio Final, por lo que nos encontramos con una clara alusión al juicio al que serán sometidos todos los muertos. En Joel 3.12 leemos: «Despiértense las naciones y suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor».
 - 4 INIESTA VILLANUEVA, J. A. y JORDÁN MONTÉS, J. F. *Leyendas y creencias de la comarca de Hellín-Tobarra*. Hellín, 1995. Aquí encontramos una interesante leyenda en la que se aborda la forma en la que un ánima deja a alguien una vela que termina convirtiéndose en lo que realmente era, un hueso humano.
 - 5 CARREÑO RUEDA, A. y JORDÁN MONTÉS, J. F. «Los danzantes de Isso. Interpretación de su danza y cánticos funerarios». *III Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha*. Guadalajara, 1985, pp. 401-414. Ciudad Real, 1987.
 - 6 JORDÁN MONTÉS, J. F. e INIESTA VILLANUEVA, J. A. «Costumbres funerarias en la serranía de Albacete (Curso bajo del río Mundo y sierra del Segura)». *Al-Basit*, 39. Albacete, 1996, pp. 317-345.
- * Las fotografías que ilustran este trabajo reflejan distintos rincones del cementerio de Hellín.

Leyenda y Tradición de los Enclaves Históricos de Hellín

José Antonio Iniesta Villanueva

Dibujos: Francisco Ruíz Oliva

En el acercamiento a la tradición oral existe un grupo de aportaciones que como pocas nos ofrecen una imagen sugerente y atractiva, con grandes dosis de romanticismo, misterio y simbolismo. Es el de las leyendas, a medio camino entre la historia y la fabulación, para nosotros un recurso de vital importancia para conocer, más que la realidad propia de los hechos que se narran, la capacidad del hombre de estas tierras de interpretar sus inquietudes y miedos, sus miserias y sus grandezas, a través de símbolos que puedan superar el paso de los tiempos, como lo han venido haciendo, para que el hombre de las sucesivas generaciones pueda reencontrarse con sus raíces, con la esencia de cuanto a lo largo de la historia ha sido y en suma para adquirir a través de esa misma historia una dimensión especial, a veces alejada de toda lógica y comprensión racional, del tiempo y el espacio que le ha tocado vivir. En este empeño por desentrañar los misterios y el simbolismo que la propia leyenda encierra, como una madeja de lana que nunca se termina de desenredar, abordamos en su momento la interminable tarea de acercarnos a aquellas que pudieran encontrarse

en la comarca de Hellín¹.

En esta ocasión trataremos de realizar un recorrido imaginario por determinados enclaves históricos², parajes o edificaciones, en los que a lo largo de los tiempos la leyenda se ha fusionado de tal forma con la naturaleza o la arquitectura que impide ya para siempre que pueda separarse una cosa de la otra.

LA CAMARETA

La figura mítica de la encantada, como en cientos de lugares de la geografía española, puede ser rastreada en nuestras tierras, recordando siempre la magia que procede de su íntimo simbolismo, donde el encantamiento supuestamente histórico a que son sometidas las siempre bellas mujeres de la leyenda encubre una raíz ancestral que nos acerca a la figura de los númenes asociados a los lugares umbrosos, como las cuevas, y a lugares con agua, como ríos y arroyuelos. Nos encontramos en suma ante la enmascarada imagen de las ninfas de la mitología clásica que pululan peinando sus cabellos con peines de oro en todo castillo, cueva o río que se precie, de

tantos como hay en la vieja España, aunándose en el símbolo como dice ORTIZ-OSES³ al referirse a la divinidad vasca Mari, que en poco o en nada se diferencia en esencia de nuestras encantadas, y explicar que es la «personificación de Ama Lur (Madre Tierra), es nuclear (integra sol y luna femeninos, y «carda» o «rotura» con su mágico Peine sagrado las hebras y surcos de un Destino contenido en su brujeil espejo lunar)».

En el entorno de Hellín podríamos acercarnos hasta el eremitorio visigodo de la Camareta, que se encuentra en la zona del embalse del Camarillas, en la vega del mismo nombre, confluencia del río Mundo con el Segura. Declarada Bien de Interés Cultural es el resultado de la unión de un proceso de modelado natural y de la acción humana y presenta un conjunto de inscripciones que nos muestran graffitis que dan idea de una cultura visigoda e hispano-árabe que se ha ido sucediendo en el tiempo hasta la actualidad. Todas las antiguas culturas, desde el Paleolítico hasta el Islam, han dejado muestras de su presencia en los distintos parajes que rodean la cueva⁴.

Entre esparto, tomillo y retama, un paraje singular se ofrece con niveles alternantes de margocalizas y calizas tableadas⁵ en un atractivo escarpe de 90 grados, donde nos encontramos con la leyenda de la bella imagen de la encantada, una hermosa mujer que peina sus cabellos en la madrugada del día de San Juan y que se aparece a un pastor, a quien le ofrece elegir entre su belleza o el peine de oro con el que peina sus cabellos. El pastor siempre elige el peine, por lo que la condena irremisiblemente a seguir encantada.



CASTILLO DE ISSO

Pero estas encantadas también se encuentran en otros parajes o en restos de construcciones, como en el castillo almohade de Isso. Poco sabemos de ella más que la joven encantada se aparece en una de las torres de la fortaleza hispano-musulmana, situada frente a la iglesia de Santiago. Todavía se puede ver el torreón con el recinto amurallado. En su entorno se ubicó la población, de tal forma que en lo que ahora es el parque se encontraba el cementerio árabe.

EL TOLMO DE MINATEDA

Encontramos una tercera encantada apareciéndose en una cueva con forma de pórtico que existe en la parte norte de El Tolmo de Minateda, junto al arroyo de Tobarra, donde se dice que bajaba a bañarse.

No es extraño que las singulares formas geológicas de El Tolmo hayan evocado esta leyenda, teniendo además en cuenta que este enclave es un rico yacimiento arqueológico que da muestras de haber sido habitado por todo tipo de culturas a lo largo de miles de años. Se han encontrado restos de la Edad del Bronce, de los íberos, romanos, visigodos, musulmanes e incluso, hasta no hace muchos años, de asentamientos contemporáneos en viviendas troglodíticas. Es sin duda el yacimiento más importante de la provincia de Albacete, ostentando la declaración de Bien de Interés Cultural y Parque Arqueológico, zona de desarrollo cultural y turístico. Según las últimas tesis de los arqueólogos, parece ser que en este lugar se descubrió el sarcófago que ahora se encuentra en la Real Academia de la Historia, con escenas del Nuevo Testamento, fechado en el 381 d. C.

En una de las cuevas troglodíticas a las que antes nos referíamos se puede leer un curioso grafiti:

«Aquí nació yo, Juan Moreno Lorenzo, el día 7 de Febrero 1909 y he venido por 1ª vez el día 5 Nobre 1974. Soy hijo de María hija del General de la venta del Tormo, mi Padre era Crisantos. Sólo he venido a sacar unas fotos de este pintoresco Hotel como recuerdo en compañía de mi mujer».

Precisamente El Tolmo está en las cercanías de la pedanía de Minateda, donde se encuentran



las pinturas rupestres, las más importantes de la cultura levantina, en un abrigo en el que podemos observar un panel de arte levantino naturalista y esquemático con un conjunto excepcional con más de cuatrocientas figuras, cuya realización tiene lugar en el Epipaleolítico y el Neolítico. Estas pinturas rupestres, que ocupan un lugar de primer orden en toda España después de las de Altamira, ostentan la declaración de Bien de Interés Cultural, lo que no impide a pesar de su importancia que se encuentren en un lamentable estado de conservación, por lo que se pretende que, junto con las del resto de Levante, sean consideradas Patrimonio de la Humanidad.

También en las cercanías de Hellín tenemos dos parajes singulares. Uno de ellos es Cuevallá y el otro la cima del Cerro del Pino, donde se encuentra el monumento a la Virgen Reina.

CUEVALLÁ

En Cuevallá se ubica una leyenda en la que, como en tantos otros lugares de España, encontramos la figura, ya mítica, de los moros.

La tradición oral afirma, sin fundamento alguno, que existe una comunicación directa entre la cueva y el Santuario del Rosario a través de un túnel excavado por los moros. Todo ello se acrecentó en la fantasía popular al descubrirse que el castillo presentaba algunas salidas bajo tierra ocultadas a lo largo del tiempo por las casas edificadas a su alrededor.

MONUMENTO A LA VIRGEN REINA

El monumento a la Virgen Reina nos permite contemplar una de las vistas más hermosas del conjunto de Hellín. Fue instalado en el Cerro del Pino en 1956⁶ por el Frente de Juventudes. 41 años después, el 11-4-97⁷, tuvimos la oportunidad de promover el Proyecto Virgen Reina para la restauración del monumento, construcción de un camino de acceso y creación de una romería dentro de una festividad de la Virgen Reina.

Cuatro meses después el monumento veía la luz que tuvo en el pasado y tan sólo un mes después de esta primera realización tenía lugar la primera romería, organizada por la cofradía de Nuestra Señora del Perdón y Cristo de la Caída, sin que ni siquiera hubiera dado tiempo alguno ni existir posibilidad de momento para que se construya un camino. En la actualidad se ultiman las gestiones para la restauración inmediata del monumento y la futura creación de un camino de acceso, además de la rehabilitación medioambiental de su entorno.

La propia ascensión colectiva al Cerro del Pino, única después de más de cuarenta años, aliviaba de alguna forma la mala fama del puente bajo la que pasó la comitiva, denominado de la Sangradera (puente de la Sangrera), pues durante años fue utilizado por un buen número de personas para quitarse la vida.

EL CASTILLO ALMOHADE

En el centro de Hellín, en su casco antiguo y en el barrio del Castillo, nos encontramos con las ruinas del castillo almohade de los siglos XI-XII, que presenta una plaza fuerte estratégica y forma parte de una interesante urbanística árabe.

Aunque los avatares de la historia, del paso del tiempo y del abandono secular de las gentes hicieron que el tiempo lo fuera derribando piedra por piedra, la destrucción de esta fortaleza la achaca la leyenda a la insólita fuerza del amor. En el periódico hellinero Renovación, del 8 de junio de 1926, encontramos una romántica leyenda firmada por PRAT⁸, que quizás no tenga que ver nada con la tradición oral, pues no hemos encontrado rastro alguno de ella formando parte de la información de los testimonios de personas de avanzada edad de Hellín:

«La noche apagó los últimos fulgores de occidente y las estrellas formaron el tejido de sus aljófares: los ruidos se apagaron y los misterios pueblan los aires.

Saladina, sufre en una mazmorra el castigo de su rebeldía y repugnancia por Ab-dalá.

Dueña ya la locura del alcohol en la orgía que celebra el castillo, tiembla su recinto inflamado de pasiones desbordadas.

Abdelmelik, el moro enamorado, sigue allí,

llameantes sus ojos en un afán exterminador. ¡El quisiera ser grande, hasta dominar el rayo si pudiera! ¡El rayo, he ahí su misma alma, su misma esencia!

El cielo se ha ennegrecido, huyen las estrellas y domina el caos. Mil rayos revueltos caen en la soberbia de la tempestad, y el castillo es un juguete entre sus manos que se desploma hecho pedazos.

La bella Saladina quedaba en la mazmorra salva y libre de su opresor.

Y la Peña Caída, ahí está sin caer a través de los siglos, para recordar la fuerza del amor cuando es corazón y fe».

SANTUARIO DEL ROSARIO

Junto a las ruinas del castillo se encuentra el Santuario del Rosario, donde se venera la imagen de la Virgen del Rosario. Se quiere hacer remontar el origen del culto a la Virgen al siglo XIII, cuando habiendo conquistado el rey Alfonso VIII de Castilla la ciudad de Alcaraz, que hasta ese momento había pertenecido a los moros, quedaron las tierras de Hellín como plaza fronteriza entre unos y otros contendientes cuando los musulmanes se replegaron hasta la Sierra del Segura, desde donde iniciaban sus saqueos y correrías. En el interior de la ermita podemos encontrar un camarín barroco y en el exterior la ecléctica fachada del arquitecto hellinero Justo Millán.

Hay unas preciosas leyendas vinculadas al origen del santuario. A finales del siglo pasado PICATOSTE⁹ refiere lo siguiente:

«La tradición de la Virgen del Rosario, muy venerada en Hellín, que con el arcángel S. Rafael

compone el patronato del pueblo, refiere que habiendo querido los moros en oscurísima noche rescatar por sorpresa el castillo del poder de los cristianos, fueron a un tiempo advertidos y deslumbrados aquellos por resplandeciente claridad surgida a deshora de las entrañas del monte, con lo que se pudo atender al peligro y quedó malograda la tentativa de los infieles. Reconociendo los habitantes de la fortaleza un milagro patente en este hecho, buscaron su origen y encontraron la hermosa imagen en la falda del monte por la parte occidental del castillo; allí se levantó el templo donde aún se venera la sagrada imagen».

Después de todo ello se han atribuido numerosos hechos milagrosos a la Virgen. El cofrade don BLAS DE LOS RÍOS¹⁰ refiere un suceso que ocurrió en 1749:

«Día 22 estuvieron picando piedra Manuel BALBUDO y Felipe GRACIA, hicieron de limosna dos reales y en dicho día, con lumbre de los picos o chispas que saltaban, se emprendió un barreno que no se sabía haber tal cosa; y sido así que el taco y chispas del mismo barreno hicieron bastante señal en la pared de el frente donde trabajaban los expresados, por permisión de la Virgen, no les ofendió ni les impidió su trabajo».

Pero aún nos encontramos con otra más¹¹:

«En otra ocasión se estaba trabajando en el arreglo de las bóvedas de la Ermita, y el día 5 de diciembre de 1750 ocurrió que ‘en este día cayó una cántara llena de agua de lo alto de la cornisa que está sobre el púlpito; ni se quebró ni se derramó una gota».

Incluso existe una interesante leyenda recogida por tradición oral. Dice que la imagen de la Virgen del Rosario desapareció sin explicación alguna y cuando volvió a ocupar su camarín tenía

el manto húmedo y lleno de caracolas, pues había ido a salvar a dos marinos hellineros que estaban a punto de perecer en un naufragio. En algunas versiones se explica que este suceso ocurrió durante la batalla de Lepanto.

En las inmediaciones del santuario se ubica una sugerente leyenda, conocida como «El Toro de oro»¹².

«... y se afirma por último que en la última de las mentadas galerías, cuyo emplazamiento se hace coincidir con la explanada de la ermita del Rosario, es donde está escondido el tesoro que los árabes, pobladores de esta comarca en la antigüedad, dejaron oculto cuando el empuje de los ejércitos cristianos les hizo abandonar nuestros lares. Hay -dicen- un gigantesco toro tallado en oro macizo, fundido en aquellas profundidades con todo el rico metal que el rey moro poseía, y hecho de tan colosales dimensiones con el fin de que, aun siendo descubierto el tesoro no pudiese arrancarse a las entrañas de la tierra».

En el Santuario de la Virgen del Rosario tiene su sede la Escuela de Cristo, que cuenta con una singular historia. La Santa Escuela de Cristo, fundada el 15 de julio de 1726, se dedicaba según sus estatutos a los actos penitenciales, a socorrer a los pobres y enfermos transeúntes a su paso por Hellín y a asistir a los reos de muerte. Los cofrades los acompañaban hasta la ermita de Santa Bárbara, hoy desaparecida, donde estaba instalado el patíbulo. El último condenado fue el legendario Tomás Marco, ajusticiado con garrote vil el 27 de junio de 1872¹³.

Este sanguinario personaje fue ajusticiado y asistido por dos hermanos de la cofradía, Marcelino López y Maximiliano. El asesino pidió que lo enterraran a las puertas del cementerio



para que todo el mundo lo pisara al entrar¹⁴.

El asesino fue descubierto porque las mulas se asustaban cada vez que pasaban por el lugar donde había enterrado a su víctima, que terminó apareciendo enganchada por la reja del arado¹⁵.

Sin embargo, tiempo después de ajusticiarse a Tomás Marco, la propia Escuela de Cristo cayó en descrédito, debido a que el hermano Maximiliano mató a su mujer de cinco golpes de corvillón (instrumento para escardar las oliveras) y ciento once puñaladas con un almaraz (instrumento en forma de huso o aguja para desgranar las panochas)¹⁶. Según otra versión «asesinó a su esposa con una lezna de alpagatero, asestándole ciento once 'punchazos'. Ello pudo dar lugar a que se oscureciese la Escuela de Cristo a principios del siglo XX»¹⁷.

IGLESIA ARCIPRESTAL DE NTRA. SRA. DE LA ASUNCIÓN

Y ya que estamos en el corazón histórico de Hellín nos podemos acercar a la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora de la Asunción, iglesia columnaria de finales del siglo XV y principios del siglo XVI, que cuenta con una notable imaginería religiosa de esculturas neobarrocas que nos ofrecen una importante muestra de la importancia que para Hellín tiene su Semana Santa. Aquí podemos recordar una leyenda que tuvo lugar al ser visitada por Sor María de la Cruz Baeza, que tiene que ver con el denominado como «Milagro de la Virgen de la Pera».

Sor María de la Cruz Baeza, que había nacido en Belmonte, Cuenca, el 5 de abril de 1684, iba camino de Cehegín pero por accidente llegó a Hellín, donde se quedaría para siempre en el monasterio de Santa Clara.

El cronista EMILIANO nos refiere la siguiente leyenda¹⁸:

«... su primera visión, antes de entrar en el Monasterio, la tuvo en el templo arciprestal de Hellín, ante la imagen de la Virgen de la Pera, que presidía el retablo mayor. Al suplicarle protección, vio cómo la sagrada imagen le volvía sonriente los ojos y le dio a su divino Niño, para que lo tuviese en sus brazos y la consolase.

Sus elevaciones del suelo eran frecuentísimas, así como sus momentos extáticos. En una ocasión llegó a estar once días seguidos en estado de éxtasis, apreciándosele sólo la respiración y el pulso. En ese estado llegaron los médicos incluso a sangrarla, y su sangre -dicen- brotó como de una persona sana y robusta».

Sor María de la Cruz Baeza es la protagonista de otra insólita leyenda en la que se fundamenta la construcción de la ermita de la Cruz de la Langosta, situada en las cercanías del Calvario de Hellín.

ERMITA DE LA CRUZ DE LA LANGOSTA

Ante el temor de los hellineros, que veían cómo se iba acercando una plaga de langostas que asolaba todos los campos de alrededor, pidieron que interviniera Sor María de la Cruz Baeza. Su intervención provocaría un milagro que tuvo lugar a mediados del siglo XVIII. La religiosa entregó una cruz de madera con la instrucciones de que fuera instalada en un determinado lugar y ocurrió que efectivamente detuvo la plaga. Allí se edificó la ermita de la Cruz de la Langosta en memoria del milagro.

En 1885 la ermita se utilizó como lazareto ante una epidemia de cólera, produciéndose una nueva plaga de langosta. Interpretando los hellineros que se trataba de un castigo divino por el mal uso que se había hecho de la misma la desalojaron y con ello desapareció de nuevo la plaga. Hay quien piensa que quizás de este milagro proviene la tradicional fiesta local del Día de la Cruz, en la que los niños salen portando cruces engalanadas con flores, mezcla al parecer de un remoto culto pagano a la naturaleza y de religiosidad cristiana, aunque dicha celebración con similares características no sólo no es única de Hellín sino que se puede encontrar en otros lugares de España.

ERMITA DE SAN RAFAEL

Y como nos hemos acercado a las ermitas lo podemos hacer ahora a la de San Rafael arcángel, copatrono junto con la Virgen del Rosario de la ciudad de Hellín.

Se da la circunstancia de que muy poca gente del propio Hellín sabe que durante la Guerra Civil el alcalde, Baldomero Marín, se encargó, ante la inminente llegada de los milicianos, de sacar las imágenes de El Niño de la Bola, de un San Sebastián de Salzillo o de la escuela de Salzillo y del arcángel San Rafael. Estas tres imágenes fueron custodiadas en tres casas por vecinos del barrio. Terminada la guerra El Niño de la Bola volvió a la ermita, al igual que el arcángel, pero San Sebastián no llegó a regresar jamás, por lo que se le ha dado por desaparecido.

San Rafael fue salvado gracias a la intervención de Rosario Villanueva Oliva, quien con grave riesgo para su vida lo guardó en su domicilio de la calle Cristo, nº 2, curiosamente a sólo unos metros del altar, al otro lado del muro de la ermita, escondido bajo espuelas y aperos de labranza.

Hay que reseñar que aunque la tradición tanto del pasado como del futuro rinde y rendirá culto a San Rafael, la talla corresponde a un San Miguel. Con este error histórico se cambió la imagen de peregrino y sanador de San Rafael, por la de guerrero y líder de las huestes angélicas contra los demonios que corresponde a San Miguel.

La devoción del santo se remonta al siglo XVI. En las Relaciones Topográficas de Felipe II, redactadas en Hellín en 1576¹⁹, se narra la leyenda de que San Rafael lograba evitar las tormentas de granizo que se abatían sobre la

ciudad y destruían las cosechas.

Acerca del barrio de San Rafael, donde estuvo la antigua judería, concretamente del denominado Barranco del Judío, encontramos curiosas leyendas que nos hablan de la existencia de los judíos habitando este castizo barrio. ROA Y EROSTARBE²⁰, a finales del siglo XIX, nos indica:

«... y a cuya espalda (de la ermita de San Rafael) aparece el Barranco llamado del Judío al que la tradición quiere hacer teatro de un auto de fe que se supone llevado a cabo por la Inquisición contra un judío, señor del pueblo, cuyas cenizas aventaron aquellos aires».

ERMITA DE SANTA BÁRBARA

Continuando con las ermitas, en relación con la de Santa Bárbara, hacia donde se encaminaba la Santa Escuela de Cristo acompañando a los reos de muerte, existe la siguiente leyenda, reflejada por CRISTÓBAL LOZANO²¹:

«Entre otros muchos rayos y centellas, arrojó uno sobre el templo y ermita de esta Santa y sobre su mismo nicho, pareciéndole al demonio que ella sola le estorbaba e impedía sus intentos; pero apenas el rayo rompe la pared y el nicho cuando al ver la milagrosa imagen de Bárbara, sobre cuya cabeza bajaba perpendicularmente enderezada, con ser cosa tan veloz, se pasma y se suspende; con ser tan voraz fuego, se huela cual mármol frío, y para fe y testimonio de que Bárbara lo vence, dejando intacta su imagen, cae a sus pies destroncado».

La veneración a Santa Bárbara contra las tormentas ha sido tan intensa que incluso ha llegado a generar oraciones y ritos. En esta ciu-

dad se encienden velas de la Candelaria para librarse de las tormentas, especialmente las más dañinas, como las de granizo («piedra»). También se pronuncian oraciones como las siguientes²², mientras se hacen cruces con sal en la calle.

«Santa Bárbara bendita
que en el Cielo estás escrita
con papel y agua bendita.
En el cielo de la cruz
Padre Nuestro amén Jesús».

Y esta otra:

«Santa Bárbara bendita
en el Cielo estás escrita.
En el aro de la cruz,
tres veces amén Jesús».

ERMITA DE SAN ROQUE

Todavía en pie, en toda su pujanza y especialmente visitada por rendírsele culto en su interior al Cristo de Medinaceli, la ermita de San Roque se edificó en un cerro del casco urbano medieval. Según las Relaciones Topográficas, desde el siglo XVI recibió la veneración de los habitantes, que afirmaban de San Roque que les había librado de «el mal de la pestilencia».

Y por último habría que destacar un lugar del casco antiguo tan pintoresco como es el Callejón del Beso.

EL CALLEJÓN DEL BESO

En las inmediaciones del Santuario del Rosario se encuentra la calle más estrecha de la ciudad

de Hellín, por donde actualmente pasa el impresionante vía crucis de la Escuela de Cristo, que rememora aquel acompañamiento de los reos de muerte hacia la ermita de Santa Bárbara de los tiempos pasados al que anteriormente nos referimos.

Una singular leyenda nos asegura que en una de sus viviendas estuvo nada menos que el emperador Carlos V. MIÑANO refiere lo siguiente a principios del siglo XIX:

«Carlos V estuvo en ella en una casa pequeña que existe hoy día, llamada de Mascuñán. Manifestó su satisfacción a estos vecinos por su lealtad en las divisiones de la nación. El dueño de la casa en donde estuvo Carlos V fue Lope de Abalos, uno de los más ricos de su tiempo. Habiendo notado S. M. que la lumbre que encendió para que se calentara la alimentaba con canela, le dijo que para qué aquel gasto; a lo que contestó Lope que todavía le parecía poco para tan escelsa magestad y que iba a darle mejor leña; mostrándole varios y crecidos créditos que tenía contra el Emperador y la Nación, avivó el fuego con ellos. S. M. premió acción tan generosa concediéndole singulares mercedes».

Y así es cómo las leyendas y las tradiciones se vinculan desde el pasado y por los siglos de los siglos a las estructuras de piedra que conforman la historia de los pueblos, como lo es aquí de Hellín, enlazado para siempre a su pasado, que es digno de recuperarse, conocerse y transmitirse a las generaciones futuras.

NOTAS

- 1 INIESTA VILLANUEVA, J. A. y JORDÁN MONTÉS, J. F. *Leyendas y creencias de la comarca de Hellín-Tobarra*. Hellín, 1995.
- 2 Para la recopilación de datos sobre el patrimonio histórico, en especial sobre los distintos yacimientos arqueológicos, hemos contado con el asesoramiento de Javier López Precioso, director del Museo Comarcal de Hellín.
- 3 *Mitos y leyendas vascos*. Prólogo y epílogo de ORTIZ-OSÉS. Madrid, 1986.
- 4 JORDÁN MONTÉS, J. F. y LÓPEZ PRECIOSO, F. J. «El entorno arqueológico de La Camareta (Hellín, Albacete). *La Cueva de La Camareta. Antigüedad y Cristianismo*, X. Murcia, 1993.
- 5 LÓPEZ BERMÚDEZ, F. y ALONSO SARRIÁ, F. «El entorno de la cavidad de 'La Camareta': un espacio para el hombre». *La Cueva de la Camareta. Antigüedad y Cristianismo X*. Murcia, 1993.
- 6 MORENO GARCÍA, A. *Miscelánea hellinense*. Murcia, 1993.
- 7 INIESTA VILLANUEVA, J. A. «El nacimiento de una tradición». *El Diario de Hellín*, nº 57 del 11 de abril de 1997, pág. 12.
- 8 PRAT, A. «La Peña Caída». *Renovación*, 8 de junio de 1926. Información facilitada por el investigador Mariano Andújar Tomás.
- 9 PICATOSTE, F. *Descripción general de la provincia de Albacete*. Fines del siglo XIX. Citado por Emiliano Martínez. *Macanaz nº 3*. Pág. 51.
- 10 MARTÍNEZ GARCÍA, E. «Historia del culto a la Santísima Virgen del Rosario, patrona de Hellín». *Macanaz nº 3*. Hellín, 1952. Págs. 51-62.
- 11 MARTÍNEZ GARCÍA, E. *Op. cit.*
- 12 MATÍAS. *La Voz de Hellín*, 5-10-57. Información facilitada por el investigador Mariano Andújar Tomás.
- 13 MARTÍNEZ RUIZ, E. y LÓPEZ MORALES, R. *La Cofradía del Rosario y la Semana Santa de Hellín*. Albacete, 1995.
- 14 Recogido por transmisión oral de Dolores Villanueva Villanueva.
- 15 Recogido por transmisión oral del tallista hellinero Rafael Millán Álvarez.
- 16 Recogido por transmisión oral de Rafael Millán Álvarez.
- 17 MARTÍNEZ RUIZ, E. y LÓPEZ MORALES, R. *Op. cit.*
- 18 EMILIANO. «El baúl de los recuerdos. Mujeres hellineras. Sor María de la Cruz Baeza». *La Voz de Albacete*, 11 de noviembre de 1981.
- 19 Consultadas las Relaciones Topográficas de los pueblos de España hechas por orden del Señor Felipe II, copiadas de los originales que existen en la Academia del Escorial. Madrid, 1773. Hellín folios 411v-430v.
- 20 ROA Y EROSTARBE, J. *Crónica de la provincia de Albacete*. Albacete, 1891. Págs. 386-387.
- 21 LOZANO. *Historias y Leyendas*. Pág. 146. Esta leyenda fue reflejada por primera vez por el autor en «Simbología oculta de los ritos y costumbres del Hellín desconocido». *Zahora nº 5*. Albacete, 1986.
- 22 El autor también encontró esta otra en el barrio de la Peña Caída:
«Las cuentas de este rosario
son piedras de sillería,
hasta los infiernos tiemblan
al decir ave María,
ave María,
ave María».

En la Sierra del Segura se pueden encontrar otras versiones en las que se sitúan a «los moritos en la cruz», lo que es muestra de un rencor por parte de los cristianos hacia éstos.

Del Hellín Antiguo. Fotografías de la colección de Rafael Lencina, correspondientes al primer tercio del sigloXX











